La

Gran Duquesa

de

Gerolstein

Monreal

LA GRAN DUQUESA DE GEROLSTEIN.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La propiedad exclusiva, en España y sus pesesiones de Ultramar, de la música de esta zarzuela, pertenece á D. Francisco Arderius, el cual la ha adquirido con arreglo á lo dispuesto en el convenio sobre la propiedad literaria entre España y Francia de 15 de Noviembre de 1853, y los derechos de representacion que se pagarán por la obra serán iguales á los que se satisfacen por las de música española, por el gran coste que ha tenido su adquisicion.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LA GRAN DUQUESA DE GEROLSTEIN,

ZARZUELA BUFA, EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON JULIO MONREAL.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo (Bufos Arderius) el 7 de Noviembre de 1868.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA GRAN DUQUESA.....	Sra. Rivas.
WANDA.....	Sta. Alvarez.
FRITZ.....	Sr. Caltañazor.
EL PRÍNCIPE POL.....	Sr. Castilla.
EL GENERAL BUM.....	Sr. Arderius.
EL CONDE PUCK.....	Sr. Escriu.
EL BARON GROG.....	Sr. Jimenez.
AYUDANTE.....	Sr. Castillo.
IZA, dama de honor.....	Sta. Cabezas.
OLGA, id.....	Sta. Fontfrede.
AMELIA, id.....	Sta. Gomez.

Caballeros, damas, oficiales, soldados, cantineras, aldeanas, pajes, ujieres, etc.

La accion se supone en un pequeño estado de Alemania, por los años de 1720.

ACTO PRIMERO.

Campamento militar: tiendas á los lados: á la izquierda, en primer término, la del General Bum: fusiles en pabellones. En el fondo una colina con avenidas practicables.

ESCENA PRIMERA.

WANDA, FRITZ, SOLDADOS, ALDEANAS, CANTINERAS.

Las cantineras dan copas á los soldados.

MUSICA.

CORO. En tanto del combate
no se oye la señal,
cantemos y bebamos,
que luégo Dios dirá.

WANDA. ¡Oh mi bien, cómo me aflige
que te obliguen á marchar!

FRITZ. Me voy á hacer más famoso
que Barceló por la mar.

—

Partir á la guerra
nos manda el deber,
y todos querrian
no marchar más bien,
mas ya que no sirve

671490

temblar ni temer,
penas olvidemos,
siquiera esta vez.

—

Afliccion amarga
nos llenó de hiel,
al dar á estos sitios
el adios cruel,
amores dejamos
y paz y placer,
¡maldita la guerra
mil veces, amen!

—

¡Oh niñas bonitas,
soldados sin par,
valsad y reid,
reid y valsad,
y dulces placeres
no cesen jamás!

—

CORO. ¡Oh niñas bonitas, etc.

(Fritz toma á Wanda y cada soldado una cantinera ó aldeana y emprenden un wals: cuando están más animados, se presenta el General Bum en lo alto de la colina, haciendo gestos de cómica indignacion: deberá llevar un enorme penacho de colores chillones.)

ESCENA II.

DICHOS, el GENERAL, bajando: todos se detienen sobrecogidos á su voz.

HABLADO.

GEN. ¡Mil bombas! ¡Mujeres en el campamento!

FRITZ. ¡Caspitina! ¡El General Bum! (Las mujeres huyen despavoridas, los soldados se cuadran precipitadamente.)

TODOS. ¡Viva el General!

GEN. ¡Rayos y truenos! ¡Bailecito teníamos! ¿Es así cómo se foguean los soldados de la Gran Duquesa, nuestra ama-

da soberana?

TODOS. ¡Viva la Gran Duquesa!

GEN. ¡Viva mil años! Pero... ¡mil bombas! Ya sé quién tiene la culpa de este jolgorio! Ese gaznápiro de Fritz os desmoraliza!

FRITZ. ¡Alabado sea Dios! ¡Ya sabia yo quién habia de llevarse las culpas!

GEN. ¡Granadero Fritz, dos pasos al frente!

FRITZ. ¡Presente! (Cuadrándose.)

GEN. ¡Soldadillo de tres al cuarto!

FRITZ. (¡Ya sé yo de dónde salen estas misas!)

GEN. ¿Qué refunfuñas entre dientes?

FRITZ. Digo, que ya sé yo de dónde salen estas misas... todo son cuentos de mujeres.

GEN. ¡Cómo se entiende!

FRITZ. Sí, señor, claro: porque vuecencia trata de enamorar á mi cordera, á mi Wanda.

GEN. ¡Mil bombas!

FRITZ. ¡No hay más! Vuecencia anda guiñándole el ojo, pero es ladrar á la luna, porque ella sólo está prendada de este cuerpecito! Porque las mujeres son tan bobaliconas, que prefieren un recluta buen mozo, á un general Matusalen.

GEN. ¡Brr! ¡Me parece que dormirás en el calabozo!

FRITZ. Con lo que nada se remediará.

GEN. ¡Y te haré fusilar!

FRITZ. Lo cual estará muy mal hecho.

GEN. ¡Soldadillo de tres al cuarto!

FRITZ. Eso no es del caso; lo cierto es que soy buen mozo, ahí llaman.

GEN. ¡Silencio, deslenguado!

FRITZ. Corriente.... callaré... pero soy muy guapo.

GEN. Jamás he dicho á ese arrapiezo: «por ahí te pudras.»

FRITZ. Perdone vuecencia, pero si estos alcornoques hablaran!...

GEN. ¡Para qué más alcornoque que tú!... ¡Soldados, firmes!

MÚSICA.

GEN. Sin cesar noche ni dia
de pelear,
el valor mis pasos guia
sin vacilar;
y al mirar este talante
bravo y gentil,
con terror todos delante
huyen de mí.
¡Y pif, paf, puf, y tara, pa, ta, pum,
yo soy, en fin, el General Bum.

—

CORO. Y pif, paf, puf, y tara, pa, ta, pum,
él es, en fin, el General Bum.

—

GEN. Al volver á nuestra patria,
triunfantes ya,
el amor nos dará goces
que disfrutar,
y las niñas más graciosas
se pirrarán,
por lograr una mirada
de un militar.
Y pif, paf, puf, etc.

—

CORO. Y pif, paf, puf, etc.

ESCENA III.

DICHOS y el AYUDANTE.

HABLADO.

AYUD. ¡Mi General! (Apresurado, por el foro derecha.)

GEN. ¡Mil bombas! ¿Qué quereis, señor Ayudante? ¿Se acerca el enemigo? ¡Dónde está el enemigo! ¡Á ver, mi ca-

ballo! ¡Pronto, mi caballo! (Da grandes pasos y saca el sable.)

AYUD. ¡Calme vuecencia su entusiasmo bélico! Vengo con el solo objeto de comunicárle la próxima llegada de su alteza la Gran Duquesa á fin de pasar revista á su regimiento!

GEN. ¡Ya lo ois, muchachos!

AYUD. Su alteza quiere que se arme una tienda para ella aqui mismo, entre sus bravos veteranos! (Váse por donde salió.)

GEN. ¡Mil bombas! ¡Á ver, un centinela! ¡Granadero Fritz!

FRITZ. (¡Dále bola!) Presente! (Avanza cuadrado.)

GEN. ¡Aquí de centinela!

FRITZ. ¡Caspitina! ¡Si hace un sol que aplasta!

GEN. ¡Quién replica!

FRITZ. Pero ¿qué demonios voy hacer aquí de centinela?

GEN. Guardar la tienda de su alteza.

FRITZ. ¿Dónde está la tienda? ¡Á ver, que traigan esa tienda!

GEN. Guardarás el sitio donde se ha de levantar.

FRITZ. Para que no se lo lleven. ¡Pero dígame vuecencia si eso tiene sentido comun!

GEN. ¡Cómo se entiende!

FRITZ. Lo dicho; la culpa la tiene...

GEN. ¡Si no fuera porque estamos en vísperas de dar la batalla, y temo disminuir mi ejército, ahora mismo te hacia fusilar! (Redoble: los soldados toman las armas y forman dos hileras de frente.) ¡Armas al hombro! ¡ar!

FRITZ. Una palabra, mi general! ¡Adónde va vuecencia ahora?

GEN. ¡Majadero! ¿Qué te importa? Flanco izquierdo, contramarcha por la derecha. (Los soldados marchan, recordando la orquesta el aire del coro: el General se acerca á Frizt y le dice:) ¡Hum! ¡Soldadillo de tres al cuarto!

ESCENA IV.

FRIZT, paseándose á lo ancho con el fusil á discrecion.

¡Mire usted qué gracia! Hacer muecas á un pobre soldado, á quien la disciplina prohibe decir á su jefe cuán-

tas son cinco. ¡Caspitina! Y si no fuera mas que... Y ese gaznápiro es General, plagado de bandas y cruces... Pues con todo se fastidia, porque con las muchachas no sirven cintajos. ¡Caspitina! Más quieren ellas un chicarron como yo, aunque sea soldado raso, que un estafermo de General... ¿De qué le serviría á Wanda ese carcamal?... Yo... ¡Caspitina!... yo, ya es otra cosa!... Pues por eso me tiene envidia... ¡Toma! ¿Qué culpa tengo yo si á las muchachas les gusto más? Pero! ¡qué veo! allí llega Wanda: me habrá estado esperando, y como no iba, es ella la que viene. ¡Ay qué gusto! ¡Si el General lo viese qué cara pondria! (Se queda inmóvil y tieso, arma al brazo.)

ESCENA V.

FRIZT, WANDA.

MUSICA.

WANDA. Héme aquí, ya llegué;

(Aparece Wanda por el fondo corriendo: se detiene.)

gran carrera me he dado,
pero inútil á fe. (Se acerca un poco.)

—

¿No me amas, dí?
Me olvidas ya?
¿No soy tal vez la que ántes fuí?

—

(Fritz, siempre tieso, indica por señas que no puede hablar.)

¿Por qué?
¿Por qué?
¿Por qué pones á tu amor
ese gesto singular?
¿Por ventura enmudeció
el soldado más galan?

FRIZT. No lo sé, pues la consigna (Inmóvil.)
no me permite hablar

ni chistar. (Pasa al otro lado.)

WANDA. ¿Por qué me obligas cruel (Le sigue.)
vanamente á suplicar?
¿Es que te cansa mi amor
ó que no me quieres ya?

FRITZ. No lo sé, pues la consigna (Inmóvil.)
no me permite hablar,
ni chistar.

WANDA. ¿Por qué si mi amor te llama
no respondes á mi voz?
¿Por qué frio tu desden
dice que no?

—

¿Y si por fin,
loca de amor,
mi tierna fe
para probar,
me llego á tí
con efusion,
y un dulce abrazo
te ofrezco dar?

FRITZ. (Deja el fusil y corre hácia ella.)
Entónces sí
voy sin dudar,
pues la consigna
deja abrazar.

WANDA. Yo ya sabia,
buen militar,
que la consigna
deja abrazar.

FRITZ, y WANDA. ¡Al diablo la consigna (Abrazándose.)
y viva el amor;
echémosla en olvido,
será lo mejor!

(Fritz vuelve á abrazar á Wanda, entónces se presenta el General Bum.)

ESCENA VI.

WANDA, FRITZ, el GENERAL.

HABLADO.

GEN. ¡Te pesqué!

FRITZ. ¡Nos ha pescado!

WANDA. ¡Fritz! ¿Qué nos hará?

GEN. La guardia que estás haciendo, te la mandé para cogerte en el garlito, y te he cogido. ¡Desgraciado! (Se oye un tiro: Wanda se desmaya en brazos de Fritz.)

WANDA. ¡Ah!

FRITZ. ¡Pobrecita Wanda!

GEN. Á ver qué es eso! yo, yo la sostendré.

FRITZ. Perdonad, mi general, se ha desmayado: si me permitís la llevaré á casa de su madre: vive ahí cerquita. (Otro tiro.)

GEN. Te lo consiento, ¡pero mucho ojo!

FRITZ. ¡Cuando digo que á vuecencia le hace tilin!

GEN. ¡Largo, largo!

FRITZ. Ánimo, Wanda: que esto no es nada...

(Se oye otro tiro: entra el Conde despavorido por el fondo: Fritz se va con Wanda.)

ESCENA VII.

El GENERAL, el CONDE, por la izquierda, despues el AYUDANTE.

GEN. Sosegaos, mi querido Puck.

CONDE. (Asustado.) No es tan fácil, bizarro Bum.

GEN. Pero ¿qué os ha pasado? Contadme, querido Conde, vuestro percance.

CONDE. ¡Ay, Jesús! Aún me tiemblan las carnes! Es muy sencillo. Me han echado el ¡quién vive!... Yo, que iba revolviendo en mi cabeza ciertos salchuchos diplomáticos, no he respondido, y...

GEN. ¡Comprendo! ¡Pan, pan, rataplan!

CONDE. (Asustándose.) ¡Ay! ¡Justamente, pan, pan, rataplan! ¡Me han soplado tres tiros!

GEN. ¡Bravo! ¡Han cumplido con su deber!

CONDE. Afortunadamente no me han tocado.

GEN. ¡Mil bombas! No quedarán sin castigo.

CONDE. ¡Canario! ¿Estais loco?

GEN. Digo, que debieron acertaros.

CONDE. ¡Hombre! ¿Luego queríais que?...

GEN. Como general, ¿quién lo duda? Despues, como amigo, os hubiera llorado eternamente.

CONDE. ¡Gracias, mi querido General! (Le da la mano.)

GEN. Pero hablando de otra cosa, ¿á qué debo la honra?...

CONDE. ¿De verme? ¡Oh! Es un asunto de mucha trascendencia. Vos sabeis que, en vísperas de una batalla, no debe descuidarse en un ápice el entusiasmo del soldado.

GEN. ¡Oh? ¡Ni en un ápice!

CONDE. Como yo soy perro viejo, en mi calidad de preceptor de la Gran Duquesa, he inventado una ingeniosa treta: su alteza va á llegar.

GEN. Estoy al cabo.

CONDE. Quiere alojarse en medio del campamento. Pues bien; cuando haya llegado, le direis, como por via de agasajo, si quiere oir cierta cancion favorita del regimiento.

GEN. Entiendo. (No alcanzo ni una jota.)

CONDE. Entónces su alteza responderá: «General, esa cancion la sé yo de memoria;» y acto continuo la cantará.

GEN. ¿Su alteza en persona?

CONDE. Su alteza en persona; y vos; General Bum, la acompañareis á duo.

GEN. ¡Yo! ¡qué honra tan disparatada! Pero ¿estais seguro de que su alteza la sabe?

CONDE. Ya os he dicho que de memoria... es decir...

GEN. ¡Nada, nada! Negocio concluido.

CONDE. Pasemos á otro asunto. (Saca una tabaquera.) ¿Gustais, mi bravo General?

GEN. Yo lo gasto más fuerte. (Se quita del cinto una pistola de dos cañones, la dispara al aire, y aspira el humo.) ¡Hé aquí mi

rapé! ¿Gustais?

CONDE. No: yo lo uso más flojo. Queria preguntaros si sabeís el motivo de la campaña que vamos á emprender.

GEN. ¡Mil bombas! ¡Qué pregunta!... Pues teneis razon, mi querido Conde, no sé ni esto. (Haciendo el ademan correspondiente.)

CONDE. Pues á eso voy. En mi calidad de preceptor y ayo de la Gran Duquesa... (Se quita el sombrero.) ¡Canario! ¡Mirad, querido general!

GEN. ¿Qué es eso? ¿Os le han roido los ratones?

CONDE. ¡Un demonio! Las balas de vuestros condenados centinelas.

GEN. ¡Rayos y truenos! ¡Veo que no tienen tan mala puntería!

CONDE. Gracias á que lo llevaba puesto!... Pues por si acaso... (Se lo pone.) Decia, pues, que nuestra amada soberana y mi obediente discípula, hasta la fecha nos ha dejado gobernar en estos poderosos estados y entrar y salir como Pedro por su casa; pero hoy ha cumplido ya veinte años; ¿lo entendeis? Veinte años, y me parece que anda un poquillo preocupada. Al verla así, yo, que soy un diplomático de larga nariz, me he dicho: ¿preocupadilla la tenemos? Pues busquémosle una diversion; y he declarado la guerra,

GEN. ¡Ingeniosísima diversion!

CONDE. Aún hay más: discurriendo para proporcionarle otra diversion, mejor si cabe, he resuelto casarla.

GEN. Con nuestro vecino el príncipe Pol.

CONDE. ¿Quién os lo ha revelado? Justamente; con el príncipe Pol, que acá, para *inter nos*, será un modelo de maridos, un verdadero alcornoque. Va para ocho meses que le hace la rueda, y está tan adelantado como el primer dia. Su padre, el Elector de Baden-Beden-Biden-Boden-Buden-Steremburgo, envió hace ocho dias á uno de sus personajes de más campanillas, al egregio y honorable señor baron Grog, con objeto de tener una entrevista con nuestra soberana, la cual, hasta la fecha,

se ha cerrado en no querer recibirle. Temo que su alteza tenga otros quebraderos de cabeza. El dia en que esto suceda, General, nos envia más allá de donde fué el padre Padilla.

GEN. Pues es preciso que no suceda.

CONDE. Y no sucederá. (Redoble lejano: el Ayudante sale de prisa: el General va hácia él diciendo.)

GEN. ¿Se acerca el enemigo? ¿Dónde está el enemigo? ¡Á ver, mi caballo! ¡Pronto, mi caballo!

AYUD. Calme vuecencia su entusiasmo bélico; vengo con el sólo objeto de anunciarle la llegada de su alteza.

GEN. Está bien, caballero ayudante: ordenad que las tropas se pongan sobre las armas.

AYUD. Se hará, general. (Váse.)

CONDE. Llegó el momento de la cancion.

GEN. Y dentro de ocho dias la victoria.

CONDE! Y el poder para los dos.

GEN. ¡Para los dos solitos!

(Al compás de una marcha militar, viene por el foro derecha la Duquesa y su séquito: vestirá traje militar de amazona, como sus damas. Durante el coro, inspeccionará las tropas, dejando conocer cuánto le choca Fritz: éste presentará una tiesura marcial exagerada.)

ESCENA VIII.

DICHOS, SOLDADOS, FRITZ el primero, WANDA, ALDEANAS, CANTINERAS, la GRAN DUQUESA, DAMAS, ESTADO MAYOR de su alteza.

MUSICA.

CORO. Formad ligeros,
sin par guerreros,
firmes, ¡arr! ¡valor, voto á san!

DUQ. ¡Qué vivan los militares
con su garbo y su valor,
y aquel talle seductor
que da á las niñas pesares

con ardiente afan.

—

Preparaos á marchar,
que la guerra os espera,
¡firmes! ¡arr! ¡valor, voto á tal!
y seguid vuestra bandera.

—

¡Ah! Que vivan los militares, etc.

—

No sé qué quisiera ser:
quisiera ser cantinera,
quisiera á la lid correr
y allí lidiar y vencer.
Y del combate al estruendo
ver la lucha con placer,
y oir las balas silbar.
Yo no lo sé... pero diré...

CORO. Pero dirá...

DUQ. Pero diré...

¡Qué vivan los militares! etc.

—

DUQ. y CORO. Partid, partid
con decision,
que de los bravos
los triunfos son.

HABLADO.

GEN. ¡Viva la gran Duquesa!

TODOS. ¡Viva! (Los soldados descansan á una voz del General.)

DUQ. ¡Muy bien, General! (Mirando absorta á Fritz.) Estoy satisfecha, General!

GEN. ¡Señora!...

DUQ. ¿Quién en ese soldado?

GEN. ¿Ese?

DUQ. No.

GEN. ¿Ese otro?

DUQ. Tampoco: el de la punta.

GEN. ¡Granadero Fritz, tres pasos al frente!

DUQ. ¿Cómo te llamas?

FRITZ. Fritz.

DUQ. ¿Cuántas campañas has hecho? ¿Cuántas heridas has recibido.

FRITZ. Campañas, ninguna: heridas... aguardad: no hace mucho, subiendo á una higuera, se me fué un pie, y ¡catapun! pero soy muy bestia y no me hice nada: por lo demas estoy sano como una manzana.

DUQ. ¿Eres soldado raso?

FRITZ. Soldado raso.

DUQ. Te hago cabo.

FRITZ. ¡Caspitina! (Corre hácia Wanda, que está á un lado.)

GEN. ¡Mil bombas!

FRITZ. ¡Firmes!

DUQ. ¿Adónde ibas?

FRITZ. ¡Toma! ¡Á decir á mi novia que soy cabo!

DUQ. ¡Ah! (¡tiene novia!) Entónces... entónces dile que eres sargento. (Que se retiren.) (Al general.)

GEN. ¡Rompan filas! (Se van hácia el foro.)

DUQ. ¿Por qué se van? ¿No son mis soldados, mis hijos?

CONDE. (Muy bien, señora, perfectamente!)

DUQ. Quedaos y charlarémos un rato. (Los soldados y aldeanas se acercan á la Duquesa, la cual se sienta sobre un tambor y mira á Fritz con seduccion, pero éste no lo comprende.)

CONDE. (¿Habeis advertido que su alteza no quita ojo de ese bárbaro?)

GEN. Sí: pero ¿podeis sospechar?...)

CONDE. (Cualquier cosa, General, cualquier cosa: soy el preceptor de su alteza, y sé muy bien dónde le aprieta el zapato; ademas que, á fuer de buen ayo de príncipes, la he dejado siempre hacer lo que le ha dado la gana, conque ¡mucho ojo!)

DUQ. ¡Acércate! (Á Fritz.)

FRITZ. Señora...

CONDE. (¡Digo, digo, digo!)

GEN. (Ya, ya: tú me la pagarás.) (Por Fritz.)

DUQ. Dime, ¿ha quedado contenta tu novia?

FRITZ. Yo diré á vuestra alteza; contenta... sí: pero eso va en genios.

DUQ. ¿Os dan buen rancho?

FRITZ. ¡Pché!... buen rancho... sí... pero... patatas por la mañana... patatas por la tarde... patatas por la noche... en fin... á todas horas patatas.

DUQ. Los oficiales ¿son búenos con los soldados?

FRITZ. ¡Pché!... buenos... tambien hay malos; el general es medianillo.

DUQ. ¿De veras?

GEN. Pero ¡serenísima señora!...

DUQ. Déjale que hable!

FRITZ. Como decia á vuestra alteza, el General, es algo climatérico: pero ya sé yo de dónde salen estas misas, y si no hubiera faldas en el ducado, con perdon de su alteza sea dicho; otro pelo me luciria.

DUQ. ¡Hola, hola!

GEN. ¡Yo haré entender á ese belitre!...

DUQ. ¡General Bum, déjale hablar: yo lo mando! Sigue!

FRITZ. Repito que el General me pone cara de herege, y todo por ciertos ojillos negros que yo me sé.

DUQ. (¡No sé lo que siento!) ¿Te he dicho que eras oficial? (Se levanta.)

FRITZ. No, serenísima señora.

DUQ. Pues bien, lo eres.

FRITZ. ¡Mil millones de gracias!

CONDE. (¡Esto va por la pósta, amigo mio, por la posta!)

GEN. (No temais; á este flamante oficial ya le pondré yo mañana donde se bata el cobre de lo lindo.)

DUQ. ¡Hace un calor que ahoga! ¿No teneis sed?

GEN. Sí, señora.

DUQ. Y yo.

GEN. Todos tenemos sed.

CONDE. ¡Á ver; refrescos para su alteza! (Con autoridad.)

DUQ. ¿Á qué llamas refrescos? Yo beberé lo que beben mis soldados.

GEN. Pero repare vuestra alteza que beben...

DUQ. Ya lo sé: aguardiente de veinticinco grados. Venga una copa, cantinera; ¡hasta arriba! ¡Soldados, brindo á vuestra victoria y á vuestra vuelta! (Bebe.)

TODOS. ¡Viva la gran Duquesa!

CONDE. (Ya veis cómo se explica mi discípula.)

GEN. (Me parece de molde la ocasion para echar la cancioncita consabida.)

CONDE. (Opino lo mismo.)

GEN. Señora, ya que estais entre vuestros bravos soldados, haré que os canten la cancion favorita del regimiento.

DUQ. ¡Hombre, sí! (Mirando al Conde, que la hace seña.) Pero... aguarda, esa cancion la sé yo de memoria.

GEN. ¿Será posible?

DUQ. Y tan posible. Lo vais á oir: principiemos.

GEN. Ejem, ejem! (Haciendo contorsiones para cantar.)

DUQ. ¿Vas á cantar conmigo?

GEN. Si vuestra alteza es tan amable y bondadosa que se empeña en ello...

DUQ. ¡Yo no!... ¡Cantar un general en jefe, con ese penacho! ¿Qué dirian las naciones civilizadas?

CONDE. ¿Qué dirian, General? (No estais en voz.)

DUQ. Acércate. (Á Fritz.) Tú cantarás conmigo.

GEN. Señora, yo no puedo consentir...

DUQ. ¡Cómo se entiende!

GEN. Un triste oficialillo, cantar con...

DUQ. ¿Es poco un oficial? Le nombro capitan, ¿es bastante?

GEN. ¡Señora!...

DUQ. Cantemos, capitan.

FRITZ. Cantemos, Duquesa.

MUSICA.

DUQ. Es en bravura sin igual
este famoso regimiento.

FRITZ. Yo soy su invicto capitan
y en mí no quepo de contento.

DUQ. Pues cuando salió vencedor
de los contrarios y el amor;
FRITZ. Se ve á las niñas bailar
y á sus galanes rabiar.
DUQ. Mas al marcharse despues
las cosas pasan al revés;
FRITZ. Se ve á los galanes bailar
y á las muchachas llorar.
CORO. Suenen los clarines,
suene ya el tambor,
¡vivan los soldados
fieles al amor!

HABLADO.

AYUD. ¡Señora, señora! (Apresurado, por el foro.)
GEN. ¡El enemigo! ¿Dónde está el enemigo? ¡Á ver, mi caballo! ¡Pronto, mi caballo!
AYUD. Calme vuecencia su entusiasmo bélico, vengo con el único objeto de anunciar á su alteza, que el Príncipe Pol, y su embajador, el señor baron Grog, esperan en las avanzadas la órden de su alteza, para presentarse una vez más.
DUQ. ¿Aún está aquí ese dichoso Príncipe?
AYUD. ¿Qué les digo?
DUQ. El Príncipe... puede pasar, pero en cuanto á ese posma de baron, persisto en no querer recibirle. (Váse el Ayudante.) Capitan Fritz, vé á ponerte tu nuevo uniforme y no tardes, quiero ver si te sienta bien.
FRITZ. Pues no faltaba más. (Váse por la izquierda.)
DUQ. ¡Hijos mios! podeis retiraros un rato. Nos veremos ántes de la batalla. General, luégo examinaremos tu plan de campaña.
TODOS. ¡Viva la gran Duquesa! (Vánse los soldados por el foro: las aldeanas por la colina, las damas entran en la tienda del General, con éste y el Conde.)

ESCENA IX.

LA GRAN DUQUESA, el PRÍNCIPE; éste elegante, pero ridículamente vestido: en sus ademanes y modo de hablar demostrará suma fatuidad, lleva en el ojal un ramo de azahar.

DUQ. ¡Este bobalicon se me hace más inaguantable cada dia!

PRINC. Señora ¿habrá llegado por fin el anhelado momento?

DUQ. ¡Querido Príncipe, vais de punta en blanco!

PRINC. ¿Conque habeis advertido?... Es mi traje de boda... porque espero que hoy os resolvais...

DUQ. ¿Á casarme con vos? ¡Ah! Príncipe, ¡estoy tan ocupada! Tengo que examinar un plan de campaña, que despedirme de mi ejército... en fin, absolutamente no tengo tiempo para pensar en nada; cuanto ménos para casarme.

PRINC. ¡Todos los dias me dais un nuevo chasco!

DUQ. Pues os digo el Evangelio.

PRINC. Y es el caso que hace ocho meses estoy pasando el tiempo en flores. Esta mañana, sin ir más léjos, el baron Grog, diligente mensajero de nuestro amor, cuyo mensaje, dicho sea entre paréntesis, aún no habeis querido recibir, ha tenido carta de papá.

DUQ. ¡Hombre! ¿Qué dice papá? ¿Está bueno?

PRINC. Le tengo bastante irritado, porque me como la renta que me pasa y no me caso.

DUQ. ¡Qué cosas tiene papá!

PRINC. El asunto es que yo podria dirigirme á otra Gran Duquesa.

DUQ. Tranquilizaos, Príncipe: sois muy impaciente.

PRINC. Ya, ya: pero todos los dias me decis lo mismo, y el caso es que el mundo entero tiene sus miradas fijas en mí.

DUQ. ¡Eso es muy grave, Príncipe!

PRINC. Y no es eso lo peor.

DUQ. Pues ¿qué sucede?

PRINC. Mirad, ¿veis esto? (Saca del bolsillo un periódico enorme.)

DUQ. Perfectamente.

PRINC. Pues es un periódico holandés.

DUQ. ¿Y qué?

PRINC. Habeis de saber, que, de poco tiempo á esta parte, ha aparecido en el mundo, para mal de príncipes como nosotros, una raza de hombres, llamados periodistas, cuya única y exclusiva ocupacion, es meterse en nuestros asuntos, con el ridículo pretexto de ilustrar la opinion pública; pues bien, estas gentes han dado en ocuparse en nuestro casamiento y me ponen como chupa de dómine.

DUQ. ¡Já, já, já!

PRINC. ¡Tambien vos os reís! Oid, oid lo que dicen.

MUSICA.

PRINC. «Á buscar mujer hermosa
Pol marchó con tierno afan,
mas despacio va la cosa
y no consigue su plan.
Cada dia presuroso
se acicala con primor,
pero un chasco bochornoso
lleva el mísero amador.
No desiste en la demanda
el amante baladí.»
Mirad lo que dicen de mí
en la *Gaceta de Holanda*.

—

DUQ. ¡Es grave lo que dice ahí,
en la *Gaceta de Holanda*!

PRINC. (Hablado.) Pues eso es lo que me duele: aguardad, que aún falta.

(Música.) «Como prisa amor le mete
ávido se avalanzó,
mas el oso hace el pobrete

desde el punto en que llegó.
De aquel fuego que sentia
pavesas tan solo habrá,
porque ardiendo noche y dia
se habrá consumido ya.
Pues la novia no se ablanda,
marcharse puede de allí.»
Mirad lo que dicen de mí
en la *Gaceta de Holanda*.

—

DUQ. ¡Es grave la que dice ahí,
en la *Gaceta de Holanda*.

HABLADO.

DUQ. Verdaderamente, Príncipe, eso es grave!
PRINC. Conque respondedme.

ESCENA X.

DICHOS, FRITZ, por la izquierda.

FRITZ. ¡Acá estamos todos!
DUQ. Príncipe, ¿qué os parecen mis granaderos?
PRINC. Para ser del país, no me disgustan... Pero ¿qué respondeis?
DUQ. Capitan Fritz, avisa el General. (Fritz entra en la tienda: la Duquesa la mira fijamente.)
PRINC. Duquesa...
DUQ. ¡No me importuneis!
PRINC. Pero...
DUQ. En cuanto tenga un minuto para pensar en mí, yo le aprovecharé; entre tanto esperad, Príncipe, esperad.

ESCENA XI.

DICHOS, el GENERAL, FRITZ, el CONDE.

Dos soldados sacan una mesa y cuatro sillas, que colocan dos á la derecha, una á la izquierda y otra de frente: el General trae un enorme plano, arrollado.

DUQ. Ahora examinaremos el plan de campaña del General Bum; cuento, Príncipe, con vuestros consejos.

PRINC. Como gusteis. (Con enojo.)

DUQ. ¡Qué mal me pareceis enfadado!

PRINC. ¡Nada más me llamais á los consejos!

DUQ. Es natural: sois mi futuro esposo.

PRINC. Para otras cosas quisiera yo esas distinciones.

DUQ. Príncipe, me parece que estais inconveniente. Sentémonos. (La Duquesa á la derecha; el Conde, á la izquierda; el General en medio; el Príncipe al lado de la la Duquesa.) Tú, Fritz, velarás por mí.

FRITZ. Nada temais. (Saca el sable y pasea por la izquierda: el General desarrolla el plano.)

GEN. Vais, pues, á oir mi plan: el arte de la guerra, señora, se reduce á dos grandes principios; cortar y envolver.

DUQ. ¡Entónces como quien hace empanadas!

GEN. Justamente.

PRINC. Parece un pastelero.

GEN. Para conseguirlo, hé aquí mi plan: dividido el ejército en tres cuerpos.

CONDE. ¡Admirable!

GEN. El uno va por la derecha. (Señalando en el plano.)

PRINC. ¡Admirable!

GEN. El otro por la izquierda.

CONDE. ¡Admirable!

GEN. Y el otro por el centro.

PRINCIPE y CONDE. ¡Admirable!

GEN. Así distribuido, toman tres caminos diferentes, pero en direccion de un punto determinado, en donde pienso que se reunan. Pero, ¿cuál es ese punto determina-

do? Eso es, precisamente, lo que yo no he podido determinar; ¡pero es infalible que derrotamos al enemigo! (Entusiasmado.) ¡No tengais duda, lo derrotamos!

DUQ. Tranquilízate.

CONDE. Tranquilizaos.

GEN. ¡Cuando os digo que lo derrotamos!...

DUQ. Sí lo creo: tranquilízate.

GEN. ¡Es la gloria de mi patria! (Se levanta y saca el sable.) ¡El enemigo! ¿Dónde está el enemigo? ¡Á ver, mi caballo! Pronto, mi caballo! (El Conde le tranquiliza y le hace sentar. Fritz se rie á carcajadas.)

FRITZ. (Acercándose y con ironía.) ¿Y vos pensais ir á la vez por los tres caminos?

CONDE. Callaos, capitan.

FRITZ. ¡Tres caminos! Esa es muy gorda. ¡Tres caminos!

GEN. ¡Mil bombas! ¡Cómo se entiende!

FRITZ. Digo que es una barbaridad, como vuestra, la de los tres caminos.

GEN. ¡Voy á mandarle fusilar!

CONDE. ¡Decir eso al general en jefe!

DUQ. Calma, señores, calma: ¿dices, Fritz, que es una barbaridad la de los tres caminos?

FRITZ. Lo digo y lo pruebo.

CONDE. Observad, señora, que este hombre no tiene derecho á intervenir en nuestras decisiones.

GEN. Justo, no tiene derecho.

CONDE. Como que no es oficial general...

PRINC. Ni noble.

GEN. No tiene derecho. (Levantándose.)

CONDE. No tiene derecho. (Id.)

DUQ. Silencio, amigos mios, ó mando que os corten la cabeza. ¿Decis que su graduacion no le permite intervenir en esos asuntos? Pues bien, le hago general. ¿Es preciso que sea noble?... Corriente; le nombro baron de Bermut-Bither-Brandy-Kirs-Grog-Coburgo-Gotta y conde de Bifteack-entre-cote-steremberg. ¿Puede ahora tomar parte?

GEN. Señora... (Se sientan.) (Conde, ¿qué me decis de esto?)

CONDE. (Mala espina me da; ya hablaremos.)

DUQ. Siéntate, mi querido general, y dinos lo que entiendas. (Á Fritz.)

FRITZ. En lugar de los tres caminos de mi colega Bum...

DUQ. (Interrumpiéndole.) General, el cuello de tu casaca es demasiado grande, le sobra más de un dedo. ¡Sigue!

FRITZ. Decia, que en lugar de los tres caminos de mi colega, yo iria por uno solo, hasta encontrar al enemigo, y en encontrándole, se le cascaban las liendres de lo lindo... y cuento acabado.

DUQ. ¡Excelente plan! Lo seguirás, General Bum.

GEN. ¡Mil bombas! Perdone su alteza; pero no puedo pasar por eso!

DUQ. ¡Cómo se entiende!

GEN. Yo soy responsable de las vidas de mis soldados: con mi plan, estoy seguro de que la batalla no se hubiera efectuado nunca: con este no respondo de nuestro pellejo!

DUQ. ¿Te niegas?

GEN. ¡Redondamente! el señor Baron de.... de qué sé yo cuántos...

FRITZ. (Inclinándose.) Baron de Bermut-Bither-Brandy-Kirs-Grog-Coburgo-Gotta y conde de Bifteack-entre-cote-steremberg. (Á la Duquesa.) Se acordaba al dedillo, pero ya os he dicho que me tiene tirria.

GEN. Pues bien; el señor baron puede llevarlo á cabo si quiere.

FRITZ. Con mucho gusto.

DUQ. Y ¿batirás el cobre al enemigo?

FRITZ. Ó el enemigo me batirá á mí el cobre.

DUQ. Pues bien, baron, que el cielo bendiga tu empresa. ¡Te nombro general en jefe!

(Todos se levantan: el Conde, al indicarlo, cambia los plumeros.)

CONDE. Amigo mio, venga el plumero.

GEN. ¡Mil bombas!

FRITZ. ¡Soldadillo de tres al cuarto! (Remedándole.)

GEN. ¡Uff!

DUQ. (¡Qué buen mozo está!) General Fritz, voy á presentarte ahora mismo al ejército. Bum, haz que se forme al momento.

GEN. (¡Rayos! ¡Yo á las órdenes de ese belitre!)

CONDE. (General, esto se pone turbio.)

ESCENA XII.

DICHOS, WANDA, DAMAS, SOLDADOS, CANTINERAS, ALDEANAS, AYUDANTE.

MUSICA.

CORO. Ya van á partir á la guerra
al son del tambor,
con gran valor,
y al dar el adios á esta tierra
van sin temor.

DUQ. Escuchad, pues, la voz
de vuestra soberana.
Mirad el nuevo General.

CORO. ¡El nuestro General!

DUQ. Sí, ¡pardiez! y que es un bravo,
si no me han informado mal.

CONDE, PRINC. y GEN. ¡Valor pide la vengan za,
valor y fe,
tres ansiamos la matanza,
ya somos tres!

WANDA. ¡Oh cielos, general!

FRITZ. Ya lo has visto, mi bien.

WANDA. ¿Olvidarás mi amor!

FRITZ. Nunca te olvidaré.

WANDA. Dímelo una vez más.

FRITZ. ¡Una vez y otras cien!

DUQ. Si al fin dejais los dos

(La Duquesa se pone en medio de ambos.)

un rato de arrullar,

podré yo sin temor
entónces continuar.

CONDE, PRINC. y GEN. ¡Qué miradas, gran Dios!
Su furor se ve ya.

DUQ. (Mas reina soy, y es razon
que sepulte tal desaire
dentro de mi corazon.)

(Al Ayudante, que se va, y luégo vuelve con un gran sable.)

Id á traerme sin tardar
aquello que os dí á guardar.

TODOS. ¡Cielos, qué es aquello!
¡el sable! el sable! (Viendo venir al Ayudante.)

DUQ. Toma el sable de mi padre
y á lidiar vé con valor;
yo sé bien que no eres manco
y que tienes corazon.
Al salir papá á la guerra,
de la lid gloriosa en pos,
mi mamá, que de Dios goce,
veces mil se lo ciñó.
Toma el sable de papá
y á lidiar vé con valor. (Le entrega el sable.)

FRITZ. Bien podeis sin temor
esta espada fiar,
yo sabré con valor
la victoria lograr
ó morir con honor
si no puedo triunfar.

DUQ. y WANDA. Con valor triunfará.

PRINC., CONDE y GEN. No podrá, no, triunfar.

FRITZ. Yo voy á vencer,
bien seguro estoy;
con mi artillería,
mi caballería
no puedo temer,
y el contrario vil
correrá, caerá,

morirá ¡pardiez!

Duq., Wanda y Coro. Logrará vencer,
bien seguro está;
con su artillería,
su caballería,
no puede temer,
y el contrario vil
correrá, caerá,
morirá ¡pardiez!

Princ., Conde y Gen. No podrá vencer,
bien seguro está,
con su artillería,
su caballería,
ya puede temer;
y el simplon allá,
correrá, caerá,
morirá ¡pardiez!

Coro. Al son de los alegres ecos
á marchar!
y sin temor ni penas
á cantar!

Duq. Toma el sable de mi padre
y á lidiar vé con valor,
en tí está la libertad,
en tí está la salvacion.

Coro. En tí está la libertad,
en tí está la salvacion.

(Grande animacion: los soldados parten entre las aclamaciones de todos: la Duquesa, sus damas y pueblo los despiden con ademanes cariñosos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de Palacio: á la izquierda una puerta que conduce á las habitaciones de la Gran Duquesa. En segundo término, á la derecha, puerta secreta, disimulada con el retrato de un hombre. Delante de la puerta de la Gran Duquesa un ujier; en la del foro dos pajes.

ESCENA PRIMERA.

Las DAMAS de honor de la GRAN DUQUESA, poco despues el AYUDANTE.

MUSICA.

CORO DE DAMAS. Ya la guerra se acabó,
los soldados vienen ya,
y tendrá consigo al fin
á su amante cada cual.

OLGA. (Mirando por la izquierda.)
El correo, el correo, compañeras,
que nos traerá noticias lisonjeras.

AYUD. (Viene por la izquierda, y enseña las cartas.)
¿Quién quiere cartas?
¡hélas aquí!

DAMAS. Por aquí, llegad por aquí.

AYUD. ¡Hélas aquí! (Las reparte á todas.)

DAMAS. ¡Hélas aquí!

AYUD. Dejadme pasar—porque interesa,
servicio personal—de la Gran Duquesa.

(Los pajes que están en la puerta del foro le dejan pasar.)

CORO. (Cada una con su carta, pero ántes de abrirla.)
¡Qué turbacion al mirar
lo que guarda este papel!
si sus frases son de amor
¡qué dichosa voy á ser!

OLGA. (Leyendo.) «Aquel medallon—de amor prenda fiel,
nunca dejo aquí:
fué mi salvacion—cien veces y cien
cuando combatí.
Ya, gracias á él,
á tu lado al fin
vuelvo con la piel.»

—

¡Oh carta adorada, (La besa.)
me hiciste feliz.
y te besaré
mil veces y mil!

—

AMELIA. (Leyendo.) «Si fuese verdad—lo que ayer oí,
marcharemos hoy.
Mi felicidad—vuelvo á conseguir,
pues á verte voy.
y en llegando allá
boda y bendicion
pido á tu mamá!»

—

¡Oh carta adorada, etc. (La besa.)

—

IZA. (Leyendo.) «Entré á combatir—con mucho temor.
porque el ruido aquel—mortal me dejó:
mas tu amor al fin—me inspira valor,
y en la lid entré—con bélico ardor.»

—

OLGA, IZA, AMELIA. (Leyendo.)

Nuestro general—ayer peleó,
bravo como un Cid:
Honor sin igual,—á su lado yo
conquisté en la lid;
mas tu dulce amor,
si no eres falaz,
quiero yo mejor.»

—

¡Oh carta adorada! etc. (Las besan.)

—

CORO. ¡Oh carta adorada! etc. (Id.)

HABLADO.

IZA. Á ver, á ver, ¿qué te escribe tu amante?

OLGA. Cosas muy bonitas, ¿y á tí?

IAMELIA. ¡Si supieses lo que me dice!

ZA. ¡Enséñame tu carta!

AMELIA. Corriente, pero enséñame tú la tuya.

IZA. Ahí tienes.

OLGA. ¡Jesús qué cosas te escribe!

IZA. ¡Vaya! ¡Pues el tuyo no se queda corto!

OLGA. ¡Mira qué picaron, esto lo ha subrayado! (Todas las demas hacen lo mismo.)

ESCENA II.

DICHAS, el PRÍNCIPE, el BARON, luego BUM, el CONDE y el AYUDANTE por la izquierda.

PRINC. Entrad, Baron, entrad, que siento una corazonada de que hoy sereis recibido por su alteza, mi amable prometida.

BARON. Dios quiera que no sea fiesta de guardar, amado Príncipe.

PRINC. ¿Llevais vuestras credenciales?

BARON. En regla; vedlas. (Las enseña.)

PRINC. Entónces todo saldrá como una seda. Buenos dias, señoritas. (Á las damas.)

TODAS. ¡Buenos dias, Príncipe! (Riéndose.)

IZA. ¡Pobre Príncipe! (Id.)

OLGA. ¡Príncipe desventurado! (Id.)

PRINC. (Ap.) (Baron, se me figura que están de bromita)

BARON. (Abundo en vuestro parecer.)

PRINC. Perdonad, señoritas; tengo la honra de presentaros al señor Baron Grog, el enviado de papá.

TODAS. ¡Señor Baron! (Saludando.)

BARON. ¡Señoritas! (Id.)

PRINC. El señor Baron Grog será hoy recibido en audiencia.

IZA. ¿Hoy mismo?

PRINC. Ya lo creo, hoy sin falta. ¿Seriais tan amables que me hicieseis el obsequio de anunciar á su alteza que el honorable señor Baron Grog está esperando?

OLGA. Querido Príncipe, eso no nos corresponde.

IZA. Para eso debeis buscar un ayudante.

AMELIA. Ahí teneis uno. (El Ayudante se presenta por el foro.)

AYUD. Noticia fresca: el general Fritz llegará dentro de pocos momentos y será recibido con toda pompa; viene vencedor, y su alteza está contenta... pero muy contenta... contentísima. (Á cada vez que dice contenta, avanza cuatro pasos, y al acabar, se va apresuradamente por la puerta de enfrente.)

IZA. ¡Ay, qué gusto; ya están aquí! (Entran por el foro el General y el Conde.)

CONDE. Señoritas, adentro pronto, la Gran Duquesa os espera.

GEN. Vamos pronto. ¡Rayos y truenos!

DAMAS. ¡Oh carta adorada! etc. (Se van cantando.)

PRINC. Señores, qué me decis de mi embajador?

CONDE. Que está en candelero.

BARON. ¡Cómo!

GEN. Su excelencia quiere decir, que el señor Baron va á ser recibido. Ujier, conducid al señor Baron con las ceremonias consabidas. (Señalando á la puerta izquierda.) Señor Baron...

BARON. Sin perder un momento. (Se dirige á la puerta.)

PRINC. Baron, no me dejeis feo. (Le acompaña hasta la puerta, donde se saludan profundamente, y se va el Baron precedido del ujier.

ESCENA III.

DICHOS, menos el BARON.

PRINC. ¡Ah, señores! por fin voy á coger el fruto de mis afanes! (Con gozo extraordinario.)

GEN. Príncipe, hasta lo último nadie puede llamarse feliz.

PRINC. ¡Oh! ¡no podeis imaginaros la emocion que experimento! Ya me parece ver al Baron que atraviesa dilatadas galerías; despues entra en la antecámara de embajadores, tuerce á la izquierda, un sumiller de gran librea levanta la cortina... le anuncia... y cátale frente á frente de...

CONDE. Príncipe, me parece que contais sin la huéspeda. El Baron no ha torcido á la izquierda, si no á la derecha: despues, acompañado siempre del perdurable sumiller, encontrará una gran escalera, la bajará, cruzará otra vez, y volverá á subir, en seguida á bajar, y vuelta á subir...

GEN. Y á cruzar...

CONDE. Y á subir...

PRINC. Y á bajar...

CONDE. Etcétera, etcétera; hasta que llegando á una puertecita, abierta de par en par, el señor Baron Grog, encontrará allí un carruaje, en el cual será invitado á subir, para que se largue con viento fresco hasta nueva órden.

PRINC. ¿Este es el ceremonial?

GEN. Ni más ni ménos.

PRINC. ¿Y tendrá valor la Gran Duquesa?...

CONDE. Mi bella discípula, orgullo siento al decirlo, tiene valor para cualquier cosa.

GEN. Para cualquier cosa, amado Príncipe.

CONDE. ¿Sois tan mentecato que penseis que en el dia en que vuelve victorioso Fritz tenga la Gran Duquesa ojos ni oidos para otro que para ese...

GEN. ¿Soldadillo de tres al cuarto?

PRINC. Ese Fritz me ha de causar muchos quebraderos de cabeza.

CONDE. ¡Oid! el cañon zumba! (Se oyen cañonazos.)

GEN. ¡Mil bombas! ¡El enemigo! ¿Dónde está el enemigo? ¡Á ver, mi caballo, pronto, mi caballo!

CONDE. General, no es el enemigo, sino nuestro enemigo.

PRINC. Ya están aquí.

GEN. ¡Perdonad! Mi sangre hierve; hace quince dias que no he salido á campaña. Siento la nostálgia de la guerra.

ESCENA IV.

DICHOS, DAMAS, CABALLEROS, precedidos de dos PAJES de gran librea, á continuacion la GRAN DUQUESA, de córte; despues FRITZ y su estado mayor.

MUSICA.

CORO. Despues de vencer
por fin ya vuelven á su hogar,
¡viva su valor!
¡viva su gran general!

FRITZ. Señora, en cuatro dias
triunfamos en la guerra,
y llenos de laureles
volvemos á esta tierra,
y sano y salvo está
el sable victorioso
de vuestro papá.

DUQ. Llevadle á mi museo (Al Ayudante.)
de artillería.

(Le toma el Ayudante y se va con él apresuradamente.)

Y tú, galan vencedor,
cuéntanos punto por punto
las glorias de tu valor.

FRITZ. Al punto contaré, señora,
mi gran valor, sin vacilar,

escuchad por un rato ahora,
porque es muy largo de contar.

—

Fuimos hácia el enemigo
con arrojo y decision,
todos con cara *feroce*
reventando de furor.
Yo llevaba mil botellas,
que el contrario me robó:
fué un ardid de mi talento
y aquí viene lo mejor.
Se achisparon de lo lindo,
¡y allí beber!
¡allí cantar!
nadie se puede tener,
nadie nos puede atacar.

—

La batalla fué gloriosa,
ni un cartucho se quemó;
las culatas nos bastaron
para darles un jabon.
Su caudillo me acomete,
y de rondon,
el muy simplon,
quiso venir como un cohete
¡tumbos acá!
¡vuelcos allá!
Mas su turca soberana
no le deja echar un pie,
se cayó como una rana
y en el campo le dejé.
Nuestras sienes se han cubierto
de coronas de laurel,
el contrario está vencido,
la victoria nuestra fué.
Cuando el sol dejó en el cielo
nuestro campo de alumbrar,

en laureles y botellas
nos pudimos acostar.

CORO. Cuando el sol dejó en el cielo, etc.

HABLADO.

DUQ. ¡Bravo! invicto general Fritz! tu elocuencia es tan irresistible como tu valor! (¡Por qué no me ama, Dios mio!)

FRITZ. Aquello fué llegar y besar el santo; y aunque se ha derramado el vino generoso de vuestros vasallos, en cambio vuestro ejército no ha vertido una sola gota de su generosa sangre.

DUQ. ¡Oh! tu talento estratégico es tan irresistible como tu valor y tu elocuencia. ¿Qué os parece, general Bum?

GEN. ¡Mil bombas! ¡Me parece que eso, más que batalla, ha sido una borrachera!

FRITZ. Que no se os hubiera ocurrido con vuestros tres caminos.

GEN. (Al Conde y al Príncipe.) (Es preciso que conspiremos ó todo se ha perdido.)

CONDE. (¡Conspiraremos!)

PRINC. (¡Conspiraremos!)

DUQ. Señores: la ceremonia ha terminado: los asuntos del pais, por quien, como sabeis, tanto me desvelo, requieren que tenga una conferencia secreta con el general Fritz; por consiguiente podeis retiraros.

GEN. (¡Se van á quedar solitos!) (Al Baron.)

BARON. (¡Digo, digo, digo!) (Al General.)

DUQ. Señores, he dicho que os podiais retirar. (La córte se retira. El Príncipe, el Baron, el Conde y el General, salen cogidos del brazo, los ujieres los últimos: cantan el coro: «Despues de vencer.» Los pajes salen, hacen una profunda reverencia y cierran.)

ESCENA V.

La GRAN DUQUESA, FRITZ.

DUQ. Ya estamos solos. (Observando.)

FRITZ. Completamente solos.

DUQ. ¡General! (Con coquetería.)

FRITZ. ¡Gran señora... (Afectada dignidad.)

DUQ. No sabes tú bien el placer con que te veo.

FRITZ. Lo mismo digo.

DUQ. Gracias, Fritz! (Con emocion.)

FRITZ. No hay de qué, señora, no hay de qué.

DUQ. Estoy orgullosa de mi determinacion: hace pocos dias, cuando te ví por primera vez, eras un triste soldado raso.

FRITZ. Mondo y lirondo.

DUQ. Ahora eres General en jefe.

FRITZ. Ya vereis cómo sé corresponder.

DUQ. ¿De veras? Aún pueden ir más allá mis bondades.

FRITZ. ¡Señora!...

DUQ. Mira: ahora te alojaré en mi palacio: lo he decidido así por consejo del General Bum!

FRITZ. ¡Del General Bum!

DUQ. Sí; es una ocurrencia que ha tenido... por órden mi Y, á propósito; oye, has dicho que Bum...

FRITZ. Me tiene tirria, señora, me tiene tirria.

DUQ. ¿Quieres que le destierre? ¿que le haga fusilar?

FRITZ. ¡No! al cabo todo es que me tiene celillos.

DUQ. ¡Celillos! ¿Tú tendrás mucho partido con las muchachas?

FRITZ. ¡Toma! Señora... ¡ya lo creo! de algo ha de servir á uno el ser guapo!

DUQ. (Su sencillez me encanta.) ¡Cuán felices son las aldeanas! Cuando una de ellas se enamora, busca á su adorado, y sin rodeos le dice...

FRITZ. Mononito mio, me haces tilin.

DUQ. ¡Oh, sí! Lisa y llanamente. En mi córte, sin ir más lejos, hay una mujer enamorada de tí.

FRITZ. ¡En la córte! ¡de mí!

DUQ. Pues bien, en lugar de decírtelo...

FRITZ. Lisa y llanamente.

DUQ. Ha venido y me lo ha contado en secreto.

FRITZ. ¡Vaya! ¡já, já; eso es cosa de risa!

DUQ. ¡Cómo de risa!

FRITZ. No, no: pues no es cosa de risa. Y... decidme; ¿es guapita, es guapita?

DUQ. (Afectada modestia.) Mil veces he oido decir que no existe otra más bella.

FRITZ. ¡Caspitina! ¡caspitina!

DUQ. ¿No adivinas quién puede ser?...

FRITZ. (Cavilando un momento.) Aguardad, una palabra, una sola palabra y lo adivino.

DUQ. ¿Qué palabra? (Con ánsia.)

FRITZ. ¡Decidme su nombre!

DUQ. ¡Su nombre! No puedo revelártelo, pero á ver si lo aciertas. (Con zalamería.)

FRITZ. ¡Caspitina! Eso de calentarse uno los cascos... No!... sí!... Pero ¿no podeis decírmelo?

DUQ. Es un secreto de amor. Sin embargo, me ha dado licencia para contarte alguna cosilla.

FRITZ. ¿Conque alguna cosilla? ¡Hombre! oígamos, oigamos.

MUSICA.

DUQ. Te voy á contar en secreto,
porque tú debes ser discreto,
lo que dijo.

FRITZ. ¿Qué fué?

DUQ. Lo vas á oir.
Dile que me pareció
muy galan;
díle que su garbo me agrada;
dile que mi pecho latió
con afan,
y que estoy enamorada.
Y que si quiere añadir
á los triunfos los amores,
podrá pronto conseguir
otras victorias mejores.

Dile que apenas le ví,
me prendó:
dile que su amor me enagena;
dile que en el alma sentí,
pronto yo,
la pasion que me da pena.
Que si desecha mi emocion
y mi cariño desdeña,
ó no tiene corazon
ó será de bronce ó peña.
Dile que si ha de acabar
mi dolor.
(Esto lo digo por ella.)
Su cariño me ha de dar,
porque soy bastante bella.
¿Y bien? ¿qué le he de contestar?

FRITZ. ¡Qué feliz ocasion
si tengo precaucion!

DUQ. ¡Y bien y bien!
responde á todo presto.
¡Y bien, y bien!
sepamos qué contesto.

FRITZ. Le direis que me ha conmovido.

DUQ. Yo se lo diré.

FRITZ. Le direis que me ha enternecido.

DUQ. Yo se lo diré

FRITZ. Le direis que en el alma mia...

DUQ. Yo se lo diré.

FRITZ. Guardaré tal cortesanía.

DUQ. Yo se lo diré.

FRITZ. Decidlo así, mas que con todo
no entiendo yo muy bien
tal belen.
Y que el diablo me lleve en buen hora
si yo conozco á tal señora.

DUQ. ¡Y bien, y bien!

FRITZ. Le direis que me ha conmovido, etc.

DUQUESA.

Me ha comprendido,
no hay duda, no,
porque gané
su corazon.

(La Gran Duquesa se sienta.)

FRITZ.

Vengo á sacar
lo que sacó
el negro aquel
en un sermon.

HABLADO.

FRITZ. (Reflexionando.) Pues señor, cáteme usted hecho nada ménos que general, con plumero y todo. . lo mejor será dejarme querer ¡caspitina! (La Duquesa observa.)

DUQ. ¡General!

FRITZ. (Sin oir) Pero esa Wanda... verdaderamente estoy muy comprometido.

DUQ. General! (Alzando la voz.)

FRITZ. Señora! (Volviéndose.)

DUQ. Acércate.

FRITZ. (Muy comprometido.) (Se acerca y trata de arrodillarse en un taburete que habrá á los piés de la Duquesa.)

DUQ. (Con mimo.) No, no, mi querido general, siéntate. (Se sienta en el taburete.) (¡Pero qué bonito es!) ¿Y esa mujer, de quien me has hablado?... porque hasta ahora sólo me has dicho generalidades.

FRITZ. Ya lo creo. ¡Caspitina! ¡Como que soy general!

DUQ. (Riéndose.) ¡Mucho, mucho! pero déjate de equivocos y responde.

FRITZ. ¡Conque deseais que responda! Es decir, que esa dama, ademas de la comision que os ha dado, quiere que le lleveis la respuesta?

DUQ. ¡Justamente! Conque dime... (La Duquesa, sobrescitada, juguetea con el collar de una órden que lleva Fritz.)

FRIZT. ¡Ay! (Haciendo una mueca como si le hubiese cogido un pellizco.)

DUQ. ¿Qué te pasa?

FRITZ. Nada, nada... sino que con el collar... ¡ay!

DUQ. Perdóname.

FRITZ. Perdonada.

DUQ. Conque responde; si tú estuvieras al lado de la mujer que te ama, mejor dicho, á sus piés, como ahora, por ejemplo; ¿qué le dirias?

FRITZ. ¡Caspitina!

DUQ. ¿Sabes que abusas demasiado de esa palabra? Pero no importa, la dices con gracia; y despues de exclamar: ¡caspitina! ¿qué añadirias?

FRITZ. ¿Qué añadiria? Añadiria... (Rascándose la cabeza.) Añadiria... ¡caspitina! Pues no sé lo que añadiria...

ESCENA VI.

DICHOS, el AYUDANTE, por el foro, con un pliego cerrado.

AYUD. ¡Alteza serenísima! (Fritz se levanta.)

DUQ. (Levantándose rápidamente.) ¿Quién se atreve á interrumpirnos?

AYUD. Señora, el intendente de vuestra policía secreta os espera.

DUQ. Ah... bien, que espere; tiempo tenemos.

AYUD. Perdone vuestra alteza; segun me ha dicho, es urgentísimo.

DUQ. Venga. (Le entrega el pliego y se retira un poco.)

FRITZ. Si yo no estuviese comprometido con Wanda... ¡Bah! pero bien sé yo que estoy comprometido hasta las cachas.

DUQ. (Despues de leer.) «Un escándalo público... mala conducta del general Fritz... una linda jóven, llamada Wanda, robada por él...» Es preciso averiguar... ¡Ayudante! ¿has dicho que me espera el intendente de mi policía secreta?

AYUD. Sí, señora.

DUQ. (¿Quién será esa Wanda?) General, dentro de poco estoy de vuelta, espérame.)

FRITZ. Corriente.

DUQ. Ayudante, sígueme.

ESCENA VII.

FRITZ.

Pues señor, estoy en un aprieto, pero aprieto verdadero, porque si yo digo á esa dama: «es imposible que os ame, porque mi corazon no me pertenece:» la dama se enojará, y sin razon. ¿No se reciben diariamente invitaciones para convites y se responde negativamente. á causa de otra invitacion anterior? Pues la negativa no quiere decir que el convite sea malo, sino que otro nos ha convidado ántes. Nada, nada, yo diré, sin rodeos, á la Duquesa, que estoy ya convidado... la Duquesa lo participará á su amiga y ¡Cristo con todos!

ESCENA VIII.

FRITZ, el PRINCIPE, BUM, el CONDE, luégo el AYUDANTE.

FRITZ. Hola, ya les tenemos aquí. (Viéndoles entrar.)

CONDE. Allí está. (Bajo á los otros.)

GEN. Este nos va á servir de estorbo.

AYUD. ¡General! (Entrando por el foro.)

FRITZ. ¿Qué ocurre, caballero Ayudante?

AYUD. Su alteza, á quien los negocios impiden volver, me encarga os conduzca á vuestra cámara, al gabinete de la derecha.

CONDE. (Al Príncipe.) (¿Habeis oido? ¡Al gabinete de la derecha!)

FRITZ. Cuando gusteis. (Resueltamente le digo que ya estoy convidado.) ¡Señores!... (Saludando á los otros.)

PRINC., GEN., CONDE. ¡Genenal! (Id.)

FRITZ. ¡Hum! Soldadillo de tres al cuarto! (Á Bum. Vánse Fritz y el Ayudante.)

ESCENA IX.

El CONDE, el PRÍNCIPE, el GENERAL.

CONDE. (Al Príncipe.) ¿Habeis oido? Le hace conducir al gabinete de la derecha.

GEN. (Al Príncipe.) Cosa que en ella no tiene nada de particular.

CONDE. (Al Príncipe.) Nada absolutamente. Estoy seguro de que no entendeis una jota.

PRINC. Ni media.

CONDE. Pues ahora lo entendereis. ¿Veis aquel retrato? (Indicando el de la derecha.)

PRINC. Perfectamente.

CONDE. Pues bien; aproximaos y oprimid un poco la bota izquierda de ese caballero.

PRINC. ¿Para qué?

GEN. No dudeis en apretar.

PRINC. (Se acerca, pero luégo se detiene con temor.) ¿Me quereis jugar una bromita?

CONDE. Palabra de honor. (Va otra vez y vuelve con recelo.)

PRINC. ¿Pensais que soy un bobo! Ahí debe haber algun resorte, y al tocarle, ¡pif! saltará un bichito y me morderá la mano.

GEN. No temais nada. (El Príncipe toca el resorte: el retrato desaparece, dejando ver una puerta abierta. Un clarinete imita ridículamente el chirrido de los goznes.)

PRINC. ¿Qué significa esto?

CONDE. Allí hay gato encerrado. (Con misterio.) Pues, señor; hace doscientos años...

PRINC. Eso parece cuento.

GEN. ¡Pues es una historia sangrienta!!

PRINC. Oigamos, oigamos.

CONDE. La contaré con mucho gusto. ¿Veis ese lóbrego corredor?

PRINC. Perfectamente.

CONDE. Pues ese lóbrego corredor tiene dos extremos.

PRINC. Como todos los corredores.

CONDE. Justamente. Uno de los extremos toca en este gabinete, el otro en el de la derecha... ese es el destinado al general.

PRINC. ¡Ah!!!

CONDE. Aquí habeis visto un retrato de hombre, allá hay otro de mujer. Aquí, para abrir, hay que oprimir la bota al caballero; allá, es preciso tocar la rodilla de la dama.

PRINC. ¡La rodilla!

GEN. Es un capricho del artífice. El original de este retrato, cuando vivia, se llamaba Max, y era conde de Sedlitz-Calambor. La mujer que habitaba en el otro gabinete se titulaba la gran duquesa Eduvigis, quinta abuela de nuestra graciosa soberana.

PRINC. Acabad.

MUSICA.

BALADA Y TRIO.

GEN. (Con tono pavoroso.)
Oid, oid contar—la historia más atroz.

CONDE. El vulgo guarda aqui—recuerdo aterrador.

—

GEN. Era Max aventurero,
pero galan,
de bigote retorcido,
noble mirar.
La duquesa, conmovida
cuando le vió,
con su amor le dió tambien
habitacion;
y en pos del amor ardiente
de su Amadís,
muchas veces, y de *ocultis,*
fué por allí.

(Indicando la puerta secreta.)

—

PRINC., GEN. y CONDE.

Escuchad, raza futura,
escuchad, escuchad la siniestra aventura
y la historia de amor
del conde Max de Sedlitz-Calambor.

CONDE. Oyó Max una velada
cierto rumor,
que de pasos parecia,
segun el son.
De su lecho pegó un brinco,
¡brinco fatal!
¡Era tarde, sin embargo,
para escapar!
Doce torvos asesinos,
gente ruin,
le clavaron sus puñales;
fué por allí!

—

PRINC. ¡Doce asesinos!

GEN. ¡Doce eran, sí!

PRINC., GEN. y CONDE.

¡Fué por allí! (Señalando la puerta secreta.)

PRINC., GEN. y CONDE.

Escuchad, raza futura, etc., etc.

(El General cierra la puerta y vuelve al lado del Príncipe.)

GEN. (Al Príncipe.)

¿Comprendeis como hay que obrar?

PRINC. Lo comprendo: ¡cosa horrible!

CONDE. ¡Allí sin duda morirá!

PRINC. ¡Conque allí! ¿Será posible?

GEN. Que duerma, pues, el general (Baile acompasado.)
en aquella habitacion,
que duerma, pues, este galan
donde acaba el corredor.

—

TODOS. Que duerma, pues, el general, etc., etc.

PRINC. Esta noche, á tu pesar,
cuando esperes á tu bien,
vanamente escucharás
los rumores de su pie.

GEN. Su pie,
su pie,
su lindo pie;
su pie,
su pie,
su lindo pie.

TODOS. Que ya no lo oirás
jamás:
¡no, no!
que ya no lo oirás,
Su pie,
su pie,
su lindo pie;
su pie,
su pie,
su lindo pie.

—

Que duerma, pues, el general, etc.

(Con mayor alegría que ántes y con acompasado movimiento de baile.)

—

GEN. Al forjar tus ilusiones,
«Duque soy,» pensarás tú,
y en las sombras de la noche
verás á Pol, Bum y Puck.

—

PRINC. Verás á Pol.
GEN. Verás á Bum.
CONDE. Verás á Puck.
TODOS. Sí; Pol, Bum y Puck.

—

Que duerma, pues, el general.

(Danza todavía más viva.)

—

(Se presenta en el fondo la Gran Duquesa, y viéndoles se mantiene retirada.)

ESCENA X.

DICHOS, la GRAN DUQUESA, en el fondo.

HABLADO.

PRINC. ¿Conque tenemos una conspiracion?

GEN. Exactamente, una conspiracion.

PRINC. Dentro de una hora nos reuniremos en mi casa; ¿os parece bien?

CONDE. ¿Nos tendreis preparada alguna cosilla?

PRINC. Os tendré preparado lo que gusteis.

GEN. Por supuesto, nada de mujeres en la conspiracion.

DUQ. Un momento, General, una mujer habrá. (Adelantándose.)

CONDE, PRINC. y GEN. ¡Su alteza! (Sobrecogidos.)

DUQ. Yo soy.

CONDE. ¡Perdidos estamos!

DUQ. Nada temais. Por lo visto conspirabais contra el general Fritz, corriente; yo conspiro tambien.

GEN. ¡Vos tambien!

CONDE. (¡Qué quiere decir esto!)

PRINC. (Más vale así.)

DUQ. ¿Sabeis lo que ha hecho el general Fritz? Pues ha solicitado permiso para casarse con Wanda; yo se lo he concedido, ya están en la capilla... y desde allí... desde allí van...

PRINC., GEN. y CONDE. ¿Á dónde?

DUQ. Adonde vosotros le esperareis en acecho, al gabinete de la derecha.

PRINC., GEN. y CONDE. ¡Al gabinete de la derecha (Con misterio.)

—

MUSIÇA.

Duo. Que duerma, pues, el general
en aquella habitacion,
que duerma, pues, este galan
donde acaba el corredor.

—

Todos. Que duerma, pues, el general, etc., etc.

(Bailan todos como locos, con paso de can-cán. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

La cámara roja: antiguo salon gótico: puertas laterales: una secreta á la derecha, cubierta por un retrato de la Gran Duquesa Eduvigis. Ventana en el fondo. Los muebles y adornos de la escena serán encarnados.

ESCENA PRIMERA.

La DUQUESA, BUM.

Al levantarse el telon, la escena está vacía: la Duquesa entra por la izquierda precedida de un paje con un quinqué, cuya bomba será de cristal encarnado: la cámara se ilumina ligeramente. La Duquesa viéndose sola, exhala un grito de terror, al cual responde un golpe de bombo y se presenta Bum.

BUM. ¡Alteza serenísima!
DUQ. ¿Qué hay, general?
BUM. Está bailando: cuando yo salí hacia el *solo*

DUQ. ¡Baila! y sin embargo, va á morir. ¿Tendrás tiempo de prepararlo todo? ¡Si viniese ahora!

BUM. No temais: le he intimado la órden de vuestra alteza de no salir del baile hasta despues del último cotillon.

DUQ. ¿Y qué le ha parecido la órden?

BUM. Ha puesto cara de vinagre, y ha dicho: «esto me fastidia soberanamente, en la noche de mis bodas.»

DUQ. ¡Es decir que está enamorado! ¡Paciencia y barajar! (Queda inmóvil mirando al suelo.)

GEN. ¿Qué mirais, señora?

DUQ. Aquí, sobre estos mármoles, se ve todavía una gran mancha roja. Cuando los extranjeros visitan este palacio suelen decirles: «Aquí cayó el conde Max.» Yo no sé si fué precisamente aquí, pero así lo cuenta el conserje, lo que le vale buenas propinas.

MÚSICA.

I.

DUQ. ¡Breve pasa el tiempo á fe! (Con gravedad.)

GEN. ¡Gran leccion guarda la historia! (Id.)

DUQ. ¡Aquí la tragedia fué!

GEN. ¡Nos ilustra la memoria!

—

DUQ. (Alegremente y con movimiento de baile.)
Y pasados muchos años
el suceso al referir,
el conserje del palacio,
sus propinas gana aquí.

—

LOS DOS. El conserje del palacio
sus propinas gana aquí.

II.

DUQ. ¡Todo vuelve á suceder! (Con gravedad.)

GEN. ¡Es el tiempo como noria! (Id.)

DUQ. ¡Lo que dió al olvido ayer

GEN. Hoy nos vuelve á la memoria!
DUQ. (Alegremente y con movimiento de baile.)
Y pasados muchos años,
estos cuentos al narrar,
el conserje y su familia
sacan gajes sin cesar.

—

LOS DOS. El conserje y su familia
sacan gajes sin cesar.

HABLADO.

GEN. Desde mañana se contarán dos historias: se enseñarán dos manchas, y ganarán dos propinas los conserjes.
DUQ. ¡Tal vez! ¿Y tus cómplices?
GEN. Están aguardando en ese misterioso corredor.
DUQ. Hazles entrar: yo voy á ocultarme en ese gabinete.
GEN. ¡Me alegro mucho!
DUQ. ¡Por qué!
GEN. Porque de no estar vos faltarian mujeres en la conspiracion.
DUQ. ¡Cuidado con descubrirme! Yo saldré cuando lo tenga por conveniente. Á ver, pues, como os despachais á mi gusto. (Váse por donde salió.)

ESCENA II.

BUM, el CONDE, el PRÍNCIPE, el BARON, y el AYUDANTE, armados de puñales.

GEN. Aquí está el retrato: hay que tocarle en la rodilla. (Lo hace lleno de terror: la puerta secreta se abre, suena un ruido extraño y entran el Conde, el Príncipe, el Ayudante y el Baron.) Uno, dos, tres, cuatro... ¿y los otros? (Se cierra la puerta.)
CONDE. Á su tiempo vendrán: de otro modo hubiéramos dado que sospechar.
GEN. Cierto.

PRINC. Con todo, no será malo tomar nuestras precauciones.
GEN. ¿Tambien sois de los nuestros? (Al Ayudante.)
AYUD. Sí señor: porque sé que esto agrada á nuestra excelsa soberana.
PRINC. ¡Ah, picaron!
AYUD. Señor, soy pobre y ambicioso.
BUM. ¡Venga esa mano!
AYUD. ¡Aquí está! (Se dan la mano.)
BUM. ¡Me gustan los valientes! Príncipe. ¿Tambien este es de los nuestros? (Saludando al Baron.)
PRINC. Sí, general.
TODOS. (Saludando.) ¡Baron!
BARON. ¡Señores!
CONDE. ¿El señor Baron está noticioso de este fregado?
BARON. Perfectamente: se trata de matar á un hombre. (Con indiferencia.)
PRINC. ¿Y es este el sitio?
CONDE. Precisamente.
GEN. Una palabra. (Saca el sable.)
CONDE. ¡Qué vais á hacer!
PRINC. ¡Envainad! (Con terror.)
TODOS. Si, sí: envainad. (Id.)
GEN. Cuando uno se mete en estas cosas, es preciso no retroceder. ¡Al que intente retroceder lo divido!
CONDE. Pero si nadie intenta...
GEN. (Al Príncipe.) ¿Intentais vos?... ¡decidlo y os divido! (Amenazándole.)
PRINC. ¡Envainad! (Envaina.)
CONDE. Cuando os digo que nadie intenta... Es imposible entrar en razones con hombres como vos.
GEN. Lo dicho, dicho.

ESCENA III.

DICHOS, la GRAN DUQUESA.

DUQ. Me felicito de hallaros tan resueltos. (Entrando.)
TODOS. ¡Serenísima señora! (Saludando.)

DUQ. Os he oido, dispuesta para alentar vuestro valor, si preciso fuera, pero veo con placer que no es necesario.

BUM. Seguramente.

CONDE. ¡Oh, que venga!

GEN. ¡Le divido en cuatro! ¡Brrr! ¡Voy á hacerle albondiguillas!

DUQ. Una súplica...

CONDE. Mandad.

PRINC. Ordenad, señora; todos estamos á vuestra disposicion.

DUQ. Sobre todo no le toqueis al rostro, mirad que no quiero que le pongais feo. ¿Lo ois?

BARON. ¡Vaya, siendo tan guapito! ¿No os parece que seria una lástima? (Al Príncipe.)

DUQ. ¿Quién ladra por ahí?

BARON. Yo, señora... digo...

DUQ. ¿Y quién eres tú? ¿Quién es este caballero? ¡Yo no le conozco!

PRINC. Es mi embajador, el Baron Grog.

CONDE. Es el Baron Grog.

GEN. El Baron Grog; ¿no conoceis al Baron Grog?

PRINC. ¡El señor baron Grog!

TODOS. ¡El Baron Grog!

PRINC. Á quien por cierto no habeis querido dar audiencia.

DUQ. ¿No? Pues os aseguro que hice mal. ¡Me gustas, Baron Grog! (Mirándole de hito an hito.)

BARON. ¡Serenísima señora!

DUQ. (No es feo este Baron...) Oye, General; vete á prepararlo todo y despues vuelve... ¡Ah! Vos, Príncipe, y tú, Conde, podeis retiraros tambien... En cuanto al Baron, tengo que hablarle, que se quede... (Vaya si me gusta este Baron.)

PRINC. (¡Baron, no perdais el tiempo!) (Váse.)

ESCENA IV.

La GRAN DUQUESA, el BARON.

DUQ. (Despues de una pausa, en que le mira con seduccion.) Baron,

¿no tienes nada que decirme?

BARON. ¡Alteza serenísima!

DUQ. Déjate de cortesías y dime algo. ¿Oyes? algo que me agrade.

BARON. Si quereis, hablaremos del Príncipe mi amo.

DUQ. ¡Déjate estar de príncipes! y ante todo, permite que me dé la enhorabuena por haber conocido un hombre como tú.

BARON. ¡Señora!

DUQ. Eres del número de mis vengadores.

BARON. En cuanto á eso no me lo agradezcais. Como no queriais recibirme, estaba soberanamente aburrido; la cerveza no me distraia, y el vermout me mareaba; así que he conspirado por pasatiempo.

DUQ. ¡Por pasatiempo!

BARON. Justamente: para los buenos conspiradores, eso es tan fácil como beberse un trago de kirs.

DUQ. ¡Qué amena es tu conversacion! Tienes unas ocurrencias como tuyas, y tu figura no es desgraciadilla.

BARON. Señora, es efecto de la educacion. ¡De la educacion, la educacion!

DUQ. ¡Ah, la educacion!

BARON. Desde tiernecito, mi papá, que era un diplomático de la Vuelta de abajo, me destinó á la diplomacia, y me enseñó á tener un aire circunspecto.

DUQ. Pues ya habrá llovido desde entónces.

BARON. En efecto, señora, ya ha llovido. Pues como digo, cuando era tiernecito, y papá no me hallaba circunspecto, solia zurrarme la badana.

DUQ. ¡Pobrecito!

BARON. ¡Ah, señora, la letra con sangre entra!

DUQ. Mira, voy á darte un consejo: cuando llegue el momento de caer sobre Fritz, ponte un poquito atrás, no te alcance algun chirlo en el rostro.

BARON. ¡Ah!

DUQ. Despues, cuando suene la hora de las recompensas, yo haré que te pongas en primera fila. (El Baron hace una

mueca con los labios.) ¿Qué te pasa? Acabas de hacer un gesto con los labios, así. (Le imita.) ¡Cualquiera diria que tratabas de reirte!

BARON. Así es.

DUQ. Veo que ya te he conocido. ¿Y qué es lo que te da risa? veamos.

BARON. No sé si me atreva...

DUQ. Anda, atrévete.

BARON. Pues bien: hace poco os inquietaba el rostro del general Fritz, y ahora el mio.

DUQ. Cierto. (Sonriendo.)

BARON. Si yo fuera presumido, si fuéramos á sacar consecuencias...

DUQ. ¡Chist! ¡Calla!

BARON. ¡Alteza serenísima!

DUQ. No hablemos de eso.

BARON. Justo; hablemos del Príncipe.

DUQ. Más tarde... Dime: ¿qué empleo tienes en la córte de tu amo? ¿Eres chambelan?

BARON. Sí, señora; y ademas tengo el grado de coronel, pero sólo dentro de palacio; yo no salgo jamás á campaña, porque me prueba mal.

DUQ. Yo te daria mucho más si quisieras permanecer en mi córte.

BARON. Desgraciadamente no puedo acceder.

DUQ. ¿Por qué?

BARON. Á no ser que consintais en uniros al Príncipe.

DUQ. ¡Bah, bah, bah!

BARON. Entónces seria cosa hecha.

DUQ. Baron, ¿vuelves á las andadas? ¿Me hablas de tu príncipe?

BARON. Yo creia que no habiamos hablado de otra cosa.

DUQ. Baron, te felicito; eres lo que se llama un verdadero diplomático.

BARON. ¡Alteza serenísima! Y bien; ¿qué decidis?

DUQ. ¿Quieres que te lo diga?... pues no sé qué hacer.

BARON. ¡Ah!

DUQ. Tengo la cabeza como una olla de grillos... todo danza en mi derredor; Fritz, el Príncipe, tú; y en segundo término el Conde y Bum. ¿Mataré? ¿no mataré? Y si mando matar á quién será? ¿Mataré á Fritz? ¿Te mataré á tí?

BARON. ¡Á mí!

DUQ. Yo no sé, no sé nada; absolutamente nada.

ESCENA V.

DICHOS, el PRÍNCIPE, el GENERAL, el CONDE, por la izquierda.

PRINC., CONDE y GEN. ¡Alteza serenísima!

DUQ. ¡Quién entra! ¡Ah! sois vosotros.

PRINC. (Corriendo hácia el Baron,) ¿Qué tenemos de aquello?

BARON. Vamos viento en popa.

PRINC. ¡Gracias, amigo mio!

DUQ. (Al General.) ¿Has prevenido á los conjurados?

GEN. Uno por uno.

DUQ. Pues corre y diles que se vayan á casa.

CONDE. ¡Cómo!

DUQ. Ya no se da el golpe.

GEN. ¡Rayos y truenos!

DUQ. ¿Qué dices?

GEN. ¡Alteza serenísima, ni esto! Pero si no estuvierais aquí...

DUQ. Se me figura que olvidas...

GEN. Señora, todo estaba dispuesto, admirablemente dispuesto, y ahora salimos...

PRINC. En efecto, tiene muy poca gracia.

CONDE. Ya habiamos hecho lo desagradable, y sólo faltaba lo placentero.

DUQ. Pues os repito, que ya no se da el golpe.

GEN. ¿Y por qué?

DUQ. Asesinar á un hombre en el dia de mis bodas, no me parece conveniente. (Sorpresa General.)

CONDE. ¡En el dia de vuestras bodas!

PRINC. ¡Lo habeis dicho, amada Duquesa!

DUQ. Lo he dicho.

PRINC. Es decir ¿qué consentis?

DUQ. Consiento y agradéceselo al Baron, cuya elocuencia me ha persuadido.

PRINC. Baron: todos los años el dia de mi santo, papá me consiente conceder una gran cruz... prefiere esto á darme dinero... Conque no os digo más.

DUQ. ¿Qué dices, general? ¿Y tú, Conde?

CONDE. Que vuestra alteza obra como quien es: el dia en que premia con su amor los muchos merecimientos del Príncipe... no seria conveniente...

GEN. No digo lo contrario, pero os aseguro... el tal Fritz, me ha jugado una tostada... Me usurpó el penacho de general... me robó la novia... ¡Oh, yo me vengaré! ¡El enemigo! ¿Dónde está el enemigo? ¡Á ver, mi caballo, pronto, mi caballo!

DUQ. Cálmate! Si no es más que eso, te permito que te vengues, con tal que no te excedas.

GEN. De ningun modo, no pasaré de ciertos límites.

DUQ. Así me gusta.

CONDE. Veamos si podemos jugarle alguna treta.

DUQ. Me parece muy bien.

GEN. ¡Oh, entónces! (Se oye victorear á Fritz.)

DUQ. La suerte nos le trae. Ea, Príncipe, discurrid alguna cosa, porque os toca muy de cerca.

PRINC. ¡Oh fiel amada mia!

DUQ. Yo me retiro. Dentro de dos horas, á la capilla... no falteis. (El Príncipe la acompaña y va á besarle la mano.) Todavía no, Príncipe. Adios, señores. (Éntrase por la izquierda.)

CONDE. Aquí le tenemos. ¿Qué vamos á hacer?

GEN. Se me ha ocurrido una idea: turbaremos su noche de bodas. (Entran Fritz y Wanda, ésta en traje de novia aldeana, acompañados de damas y caballeros.)

ESCENA VI.

WANDA, FRITZ, el CONDE, el BARON, el GENERAL, el AYUDANTE, DAMAS, OFICIALES. Fritz y Wanda los primeros, cogidos de la mano: cada uno de los del acompañamiento trae una linternilla encendida.

MUSICA.

CORO. Aquí está la esposa bella
de los labios de carmin.
¡Dios le dé feliz estrella,
Dios le dé suerte feliz!

HABLADO.

UNOS. ¡Vivan los novios!

OTROS. ¡Vivan!

FRITZ. ¡Gracias, señores; gracias, amigos! Vuestra conducta conmigo, como general y como esposo, la tendré siempre grabada en mi corazon, y Wanda tambien; es decir, en su corazon. ¿No es así, esposa?

WANDA. Es así. El general, mi digno esposo, habla como un libro.

TODOS. ¡Gracias!

FRITZ. Repito que la tendré siempre grabada, pero en este momento, señores, desearia que me hicieseis el obsequio de dejarnos sólos.

GEN. Vuestra advertencia está muy puesta en razon. Salgamos.

MUSICA.

CONDE, AYUDANTE. (El Conde, el Ayudante y parte del coro, rodean á Fritz, dándole las buenas noches, sin dejar que se acerque á Wanda.)

Muy buenas noches,
id y dormir,

vais á pasar
noche feliz,
con vuestro amor
solito aquí.
¡Dichoso vos
mil veces, mil!
¡Á dormir!

(Cada vez que dice ¡á dormir! el coro sube y baja las linternas á compás.)

CORO. ¡Á dormir!

GEN., PRINC. (El General, el Príncipe y parte del coro, hacen con Wanda lo mismo que los otros con Fritz.)

Muy buenas noches,
id á dormir,
vais á pasar
noche feliz;
mas con rubor
os sonreis,
cuando escuchais
decir así.
¡Á dormir!

CORO. ¡Á dormir!

(Fritz y Wanda, que se reunen por fin, procuran echarlos, hasta que al fin lo consiguen. Fritz cierra la puerta.)

ESCENA VII.

WANDA, FRITZ.

HABLADO.

FRITZ. ¡Gracias á Dios que se han ido con mil legiones de demonios!

WANDA. ¡Gracias á Dios!

FRITZ. Ea, borreguita mia, ya somos marido y mujer.

WANDA. ¡Vaya si me alegro yo poco!... pero... (Fritz va á darle un abrazo, y ella se retira.)

FRITZ. ¿Qué tienes, borreguita mia? Parece que desde que me ves con mi gran plumero y mis antorchados me tienes respeto.

WANDA. Pues mira... Es verdad.

FRITZ. ¡Caspitina! ¡No seas boba!... Yo ya veo que cuando una muchacha espera casarse con un soldado raso, buen mozo, eso sí, y de pronto se encuentra mujer de un general, que no por eso deja de ser buen mozo, hay para cualquier cosa.

WANDA. Tienes razon... al principio...

FRITZ. Pues ¡ea! hija, verás qué pronto dejo de parecerte general, ya ves... (Se quita el sombrero, el sable y el cinturon.)

MUSICA.

WANDA. ¿Será posible, Santo Dios,
ese temor que siento al ver
su gran pompon de general
y su vestido de oropel,
cuando con tantos relumbrones,
si yo lo miro bien despues,
mi esposo es?

HABLADO.

WANDA. (Se oye un gran redoble de tambores.) ¡Dios mio! ¿qué es esto?

FRITZ. Aguarda, no adivino...

VOCES. (Dentro.) ¡Viva el general Fritz!

WANDA. ¡Te victorean!

FRITZ. ¡Ah! ¡vamos!... Tranquilízate, es la banda del regimiento, que viene á felicitarme por mi doble victoria.

VOCES. (Dentro.) ¡Viva el general!

WANDA. ¡Mira que si están así toda la noche! ..

FRITZ. ¡Caspitina! ¡Tienes razon! Aguarda, les arengaré y les

echaré unos reales, para refrescar: este último recurso de mi elocuencia, es siempre de mucho efecto. (Fritz se asoma: redoble y voces.) Mira, agárrame de los faldones. (Á Wanda al tiempo de asomarse.) «Camaradas: vuestras melodías me han conmovido; pero os agradeceria en el alma, que os fueseis á romper la cabeza á cualquiera otro. Sabed, por si lo ignorais, que me acabo de casar, que esta es mi primer noche de novios... y en fin, que desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan! Conque no digo más, y buenas noches! Entre tanto ahí va eso para echar un trago. (Cierra la ventana. Los vivas y tambores se alejan.) ¡Ea, cordera! ya estamos otra vez tranquilos.

WANDA. Me temo que el haberte subido á mayores entibie tu cariño.

FRITZ. ¿Eso temes?

WAYDA. Eso.

MUSICA.

FRITZ. La valentía y el amor
siempre en el hombre sientan bien,
y aunque yo sea general
no tienes nada que temer;
pues este bravo, que te adora,
si tú lo miras bien despues,
tu esposo es.

(Se oye música militar en la calle.)

HABLADO.

FRITZ. ¡Caspitina!

WANDA. ¡Fritz, otra vez! ¡Bonita noche nos espera!

VOCES. Viva el general Fritz!

FRITZ. ¡Ah!... ya sé lo que es: la música del regimiento que

nos felicita; despues de los tambores la música era de cajon.

WANDA. ¡Ay, cómo desgarran los oidos! Vaya una noche en que han tenido esa ocurrencia!

FRITZ. Aguarda, les hablaré. (Al abrir la ventana cesa la música y arrojan una granizada de ramilletes.) Señores músicos, siento que no hayais encontrado á los tambores, porque os hubieran dicho que me acabo de casar, y que estoy ocupado, muy ocupado; conque así, abur y mandar. (Les tira dinero y cierra.)

VOCES. (Dentro.) ¡Viva el general! (Alejándose con la música.)

FRITZ. ¡Wanda, Wanda mia! (Al abrazarla se oye un confuso clamoreo de clarines, tambores y golpes en las puertas.)

VOCES. (Dentro.) ¡El enemigo! ¡Á las armas! ¡Traicion!

FRITZ. ¡Ya se armó la gorda!

ESCENA VIII.

DICHOS, luégo el GENERAL, el CONDE, el PRÍNCIPE, el BARON, damas de honor, soldados, caballeros y damas de la córte, pajes, despues el AYUDANTE.

MUSICA

CORO. (Dentro.) ¡Abrid! ¡abrid! ¡Pronto pardiez!
si no la puerta saltará!
¡abrid, abrid! Si no quereis
que vaya aquí todo á rodar!

WANDA. ¡No por Dios!
(Viendo que Fritz trata de abrir.)

FRITZ. ¿Temes, dí?

WANDA. La puerta cede ya,
¡muerta soy, ay de mí!
(Ábrense las puertas: por la derecha entran el Príncipe, el Conde, el General, el Baron, soldados, damas y caballeros de la córte: por la izquierda las damas de honor y pajes.)

PRINC., CONDE, GEN. y BARON.
¡Bendito sea Dios!
por fin dimos con él.

FRITZ y WANDA. Pero ¿qué busca este tropel?
CONDE. ¡Á montar! ¡Á montar!
al punto, al punto sin tardar!
(Se mete en medio de ambos. Wanda se pone otra vez junto á Fritz.)
CORO. Á montar, á montar!
al punto, al punto sin tardar!
PRINC. (Se mete en medio de Wanda y Fritz.)
Sin momento que perder
á la lid hay que marchar;
otra vez el enemigo
nos provoca á pelear. (Vuelve Wanda junto á Fritz.)
CORO. Sin momento que perder, etc.

—

GEN. La Duquesa os ordena (El mismo juego.)
que voleis á combatir,
y esta vez será forzoso
ya triunfar ó ya morir. (Wanda vuelve junto á Fritz.)
CORO. La Duquesa os ordena, etc.
FRITZ. Amigos mios, no puedo á fé,
pues hace muy poquito
que me casé.
GEN. No importa nada,
fuerza es partir,
y bien triunfar
ó bien morir.
FRITZ. Pues mi mujer guardadme ahora.
(Pone á Wanda al lado del Conde.)
CONDE. Muy bien: os guardo la señora.
¡Pero partid,
sin treguas id!
FRITZ. ¿En dónde está mi cinturon?
CORO. ¿En dónde está su cinturon? (Buscando todos.)
FRITZ. Pues á marchar me decidí
yo necesito el cinturon.
(Segun va pidiendo los objetos el Baron se los da al Príncipe,

éste al Conde, el Conde al General, y éste le ayuda á ponérselos, todo sin confusion.)

CORO. Ahí teneis el cinturon. (Mientras se lo pono Bum.)
FRITZ. Pero no tengo el tahalí.
CORO. ¡El tahalí! (El general se lo pone.)
FRITZ. ¿Mi pompon?
Dádmele acá sin dilacion!
(El General le pone el sombrero.)
¡Ya puedo marchar!
CORO. ¡Ya lleva el pompon!
AYUD. ¡Aguardad, aguardad! ¿Qué haceis?
(Á Fritz; trayendo el sable.)
yo traigo lo que sabeis.
FRITZ. ¡Aun el sable! (Esto hablado.)
No sabes, sable de papá, (Tomando el sable con ira.)
lo cargante que estás ya!

—

CORO. Hay que partir.
¡Oh qué placer
es combatir!
Hay que partir
y bien vencer ó bien morir.
¡Á montar, á montar!
al punto, al punto sin tardar,
y bien vencer, ó bien morir.
¡Á montar! ¡á montar!
¡Tomad el sable y á partir!
¡á montar! ¡á montar!

(Durante esto último el Conde pugna por llevarse á Fritz por la derecha; el General contiene á Wanda, que logra escapársele y corre junto á Fritz, pero el General vuelve á separarlos, y Fritz sale arrastrado por el Conde y todos los demas.)

FIN DEL PRIMER CUADRO DEL TERCER ACTO.

CUADRO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero: tres mesas con botellas y copas, una en el centro y las otras á los lados, colocadas un poco oblícuamente.

ESCENA PRIMERA.

El PRÍNCIPE, el GENERAL, el CONDE, el BARON, el AYUDANTE, damas y caballeros de la córte, los dos ujieres, soldados, aldeanas. Al levantanse el telon figura que termina un gran almuerzo: el Príncipe, el Conde, el Baron, el General y el Ayudante, sentados en la mesa de en medio; las damas en las laterales; detrás de ellas los caballeros en pie: los ujieres sirven de beber, los soldados y aldeanas en último término.

MUSICA.

CORO. En la mesa y los combates,
siempre firme el corazon,
hoy cantemos y bebamos
de los novios en honor.

(Acabado el coro levántanse el Príncipe, el Conde, el Baron, el General y el Ayudante, y vienen al proscenio. Las damas se levantan tambien. Todos con copas.)

GEN. (Al Príncipe.) Nuestro linda Duquesa
os dió su amante sí,
por eso en vuestro honor

bebemos hoy sin fin.
el Rhin.

CORO. Por eso en vuestro honor, etc.

PRINC. Es por cierto singular
lo que aquí me sucedió,
la que no me quiso ayer
hoy me tiene por señor
de su amor.

CORO. De su amor.
En la mesa y los combates
siempre firme el corazon, etc.

(La Gran Duquesa baja por la colina, á la izquierda, seguida de sus damas de honor y pajes.)

ESCENA II.

DICHOS, la GRAN DUQUESA, damas de honor y pajes; las damas y los pajes se colocan delante de la mesa del centro.

DUQ. Señores, os saludo. (Bajando á la escena.)

CONDE. Salud á la Duquesa.

PRINC. Presto, un vaso á la Princesa. (Dándole uno.)

GEN. Echemos por los novios
un brindis placentero.

DUQ. Muy bien, amigos mios,
brindar tambien yo quiero.

—

CANCION BÁQUICA.

I.

DUQ. Segun dice la historia
un abuelo cuento yo,
que tuvo por gloria ser
muy famoso bebedor.

—

CORO. Que tuvo por gloria ser
muy famoso bebedor.

—

Duq. El vaso que siempre usaba
parecia un gran tonel,
y un copero dia y noche
le escanciaba de beber.

—

Coro. Y un copero dia y noche
le escanciaba de beber.

—

Duq. Que fué mi abuelo un bebedor
(Movimiento de baile en todos.)
en el ducado nata y flor.

—

Coro. Que fué su abuelo un bebedor
(Id. más pronunciado.)
en el ducado nata y flor.

—

II.

Duq. Por fin el vaso famoso
por azar se le rompió,
y al verle partido así
grandemente se afligió.

—

Coro. Y al verle partido así
grandemente se afligió.

—

Duq. Nunca quiso consentir
otro vaso más que aquel,
y despues que lo vió roto
prefirió morir de sed.

—

Coro. Y despues que le vió roto
prefirió morir de sed.

Duq. Que fué mi abuelo un bebedor
en el ducado nata y flor.

—

(Movimiento de baile en todos.)

CORO. Que fué su abuelo un bebedor
en el ducado nata y flor.

(El Príncipe toma la copa de la Duquesa y la deja en una de las mesas: todos dejan la suyas.)

HABLADO.

PRINC. ¡Ah cara esposa mia!

DUQ. ¿Qué tenemos, esposo?

PRINC. Por fin ha lucido el dia de nuestras bodas: ya somos el uno del otro.

DUQ. Verdaderamente. (Con indiferencia.)

PRINC. ¡Cuando pienso que todo lo debo al Baron! Díme, amada mia, ¿no te parece que debiamos recompensarle?

DUQ. ¿Esa es tu opinion?

PRINC. Esa es mi opinion.

DUQ. No puedo negarte nada. (Mirando al Baron.) ¡Conde, General!

CONDE, GEN. ¡Alteza serenísima! (Saludando.)

DUQ. ¿Qué se ha hecho de Fritz? Me dijisteis que le hallaria en el campamento.

CONDE. El General Fritz no puede tardar: siguiendo el plan señalado por vuestra alteza, y sin salirnos de él ni un ápice, el general y yo, le hemos jugado una bromita.

DUQ. ¿Conque una bromita?

GEN. Os la diré: tengo yo la costumbre, diez años hace, de visitar todos los martes á cierta señora, que no hace al caso nombrar.

DUQ. ¡Hola!

GEN. Ayer, martes, recibí una carta de la dama referida en que me decia: «No vengais esta noche... se ha sospechado de vos, y hay quien os espera con una tranca y unos cuantos amigos.» Esta carta me inspiró una ocurrencia, y dije á Fritz: partid sin demora al castillo de tal, donde vuestra presencia interesa al servicio de nuestra excelsa soberana.

DUQ. ¿Y fué al castillo?

GEN. Cabalmente, y en lugar de lo que pensaba, habrá encontrado al que le aguarda y á sus amigos...

CONDE. Armados de sendas trancas.

GEN. Una hora para llegar á casa de la dama: media hora de paliza, y dos para volver al campamento; de modo que el General no puede tardar.

VOCES. (Dentro.) ¡El General, el General!

GEN. ¿No os lo decia yo?

(En este instante se presenta Wanda, corriendo por el foro y baja al proscenio.)

ESCENA II.

MUSICA.

WANDA. Mirad venir mi pobre esposo
en un estado bien lastimoso,
pues tras la gloria de aquí salió
y derrotado despues volvió.

—

CORO. Y derrotado despues volvió.

—

(Llega Fritz por el fondo, derecha, en un estado lamentable, sin charreteras, el penacho desplumado y el sable torcido y desenvainado.)

—

FRITZ. Ved aquí que llega ya
¡bueno va!
á este infeliz como está,
¡bueno va!
Pues del combate á que fuí
vuelvo así,
tened lástima de mí.
De aquel sable de papá
esto sólo traje acá;
¡bueno está!
Y ¡pardiez! ved, señora, qué tal

vuelve á vos el novel general.

—

CORO. Y ¡pardiez! ved, señora, qué tal
vuelve á vos el novel general. (Burlándose de él.)

II.

FRITZ. Yo topé un marido allí,
cuando fuí,
que me dijo «ven aquí:»
¡ay de mí!
Le contesto «bien está,
voy allá.»
Y tras él en casa entré.
Mas no sé por lo que fué,
pero apenas me cogió,
me majó.
Y ¡pardiez! ved, señora, qué tal
vuelve á vos el novel general.

CORO. Y ¡pardiez! ved, señora, qué tal
vuelve á vos el novel general. (Risa general.)

HABLADO.

DUQ. No tienes otra explicacion de tu conducta?

FRITZ. ¿Otra explicacion quereis?... pues me parece...

DUQ. ¡De modo, que en vez de ponerte al frente de mi ejército, como te habia mandado, te ocupaste en llevar el escándalo á una familia!

FRITZ. ¡No ha sido mal escándalo!

DUQ. ¿Cómo traes el sable de mi papá?

FRITZ. Ya lo veis, hecho un sacatrapos.

PRINC. ¡Es preciso juzgarle!

GEN. ¡Sí, sí! ¡Un consejo de guerra!

FRITZ. ¡Poco á poco! Yo no respondo de mis acciones sino ante toda la nobleza del ducado. Soy baron de Bermut-Bither-Brandy-Kirs-Grog-Coburgo-Gota y conde de Beefteack-entre-cote-Steremberg.

DUQ. ¿Conque no se te puede juzgar porque eres noble? Pues

bien. ¡Baron de Bermut-Brither-Brandy-Kirs-Grog-Coburgo-Gota y conde de Beefteack-entre-cote-Steremberg, ya no eres nada!

FRITZ. ¿No? ¡Pues que sea enhorabuena!

DUQ. ¿Te insolentas, coronel?

FRITZ. Ántes era general.

DUQ. ¡Coronel he dicho!

FRITZ. ¡Á ver como no decis capitan!

DUQ. ¡Pues sea, capitan!

FRITZ. Y si quereis, alférez.

DUQ. ¡Está bien, alférez!

FRITZ. Aún me podeis llamar sargento.

DUQ. Te daré gusto; ¡sargento!

FRITZ. ¡Muy bien! ¡caspitina! ¡muy bien!

DUQ. ¿Parece que no quieres llamarte cabo?

FRITZ. Lo mejor será soldado raso.

DUQ. Pues ya eres soldado raso.

FRITZ. ¡Ea! Pues muchas gracias. Ahora me quedo solo con mi Wanda, esta no me la podeis quitar. (La toma del brazo.)

GEN. ¡Te has fastidiado, soldadillo de tres al cuarto! (Le hace muecas.)

FRITZ. Y tú te has divertido, porque me he casado con Wanda. (á.)

DUQ. Ahora que he quitado al general Fritz sus honores, podré disponer de ellos.

GEN. (¡El corazon me palpita de esperanza!)

DUQ. Príncipe, me habeis aconsejado que premie los servicios del Baron Grog.

BARON. ¡Oh, por Dios, señora!

DUQ. Baron Grog, tuyo es el penacho de general. (Se lo pone.)

GEN. (¡Mil bombas!)

DUQ. Tuya es tambien la espada de mi padre. (Se la da.)

GEN. (¡Rayos y truenos!)

DUQ. Te confiero el supremo poder civil y militar.

CONDE. ¡Hemos quedado frescos, General!

BARON. Gracias, señora, mi esposa os colmará de bendiciones.

DUQ. ¡Tu esposa! (¡Está casado!) Entónces, Baron, vuélveme la espada y el plumero. (Se los quita.) Príncipe, en vos deposito estas sagradas insignias. (Se las da.)

PRINC. ¿Y qué hago yo con ellas? General, en vos deposito estas sagradas insignias. (Las entrega á Bum.)

GEN. ¡Rayos y truenos! ¡Por fin vuelven á mi poder.

Música

MUSICA.

GEN. Ya que al fin de la jornada
soy general,
y que el sable y el plumero
vuelvo á lograr;
porque aquí nuestra ventura
sea cabal,
sólo falta una palmada
para final.
Y pif, paf, puf y tara, pata, pum,
lo pide al fin el general Bum.

—

CORO. Y pif, paf, puf y tara, pata, pum,
lo pide al fin el general Bum.

FIN DE LA ZARZUELA.

1014